

**POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y EL TERRITORIO, ANÁLISIS DEL PROCESO
ORGANIZATIVO DEL COMITÉ CÍVICO DEL SUR DE BOLÍVAR**

CAMILA SALCEDO MONCALEANO

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL
BOGOTÁ D.C.**

2017

**POR LA DEFENSA DE LA VIDA Y EL TERRITORIO, ANÁLISIS DEL PROCESO
ORGANIZATIVO DEL COMITÉ CÍVICO DEL SUR DE BOLÍVAR**

CAMILA SALCEDO MONCALEANO

Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Desarrollo Rural

**Directora:
Johana Herrera**

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA
FACULTAD DE ESTUDIOS AMBIENTALES Y RURALES
MAESTRÍA EN DESARROLLO RURAL
BOGOTÁ D.C.
2017**

“La vida: es el don más preciado que hemos recibido del buen Dios y por tanto cada persona es responsable de cuidarla, defenderla y promoverla. Aún más cuando son muchas las amenazas que recibe continuamente. Primero la vida”.

Comité Cívico del Sur de Bolívar

Agradecimientos

Quiero agradecer al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio por su apoyo durante este proceso. A mis compañeros y maestros Ubencil, Santiago, Nilson, Patricia, Esteban, Carlos, Nohora, Yaneth, Jorge y Jonathan por su ejemplo, ayuda y disposición. Sin ustedes este trabajo no habría podido ser posible.

A las comunidades que hacen parte del Comité Cívico del Sur de Bolívar en cabeza de sus líderes, toda mi admiración y cariño. A Gil, César, Abelino, Rolón, la Tía Berta, Carlos, Alejandro, Nano, Edgar, Otilia y la profe Ceci: todo mi amor y agradecimiento por aceptarme en sus casas y abrirme sus corazones y su memoria. Hoy terminamos juntos un proyecto que emprendimos en 2012.

A la gente linda del Sur de Bolívar, gracias por dejarme enamorarme de esa región maravillosa y de su gente.

Quiero agradecer a mis compañeros durante estos dos años de maestría. Nos convertimos en un sistema de apoyo maravilloso. Cada uno de ustedes me enseñó cosas invaluable y hoy culmino esta etapa de la mano con ustedes. Claudia, Ana, Manuel, Milton, Fernando, Mauricio, Adriana y Johana... Gracias!

A la Maestría en Desarrollo Rural, a todos mis profesores y a la Universidad... gracias por abrir la puerta a un universo nuevo de oportunidades. Johana, gracias por tu tiempo, tu paciencia y tu apoyo.

A mis jurados Flor y Humberto gracias por darme el empujón que necesitaba en la recta final. Por último, a mi familia le agradezco todo su apoyo en cada proyecto que emprendo.

Tabla de Contenido

Agradecimientos.....	4
Tabla de Contenido.....	5
1. Introducción	7
2. Planteamiento y diseño de la investigación.....	12
2.1 Problema.....	12
2.2 Justificación	15
2.3 Objetivos	18
2.4 Metodología.....	18
3. Aproximación Conceptual.....	25
3.1 Estado del Arte de la Investigación	25
3.2 Marco Conceptual	29
3.2.1 Movimientos sociales y acciones colectivas	30
3.2.2 Territorio y procesos de configuración territorial	32
3.2.3 Repertorios de la acción colectiva y conformación de redes	34
4. Proceso de configuración territorial. Por la defensa del territorio.	37
4.1 Caracterización del territorio	37
4.2 Proceso de apropiación territorial	41
Primera ola de colonización.....	41
Segunda ola de colonización.....	43
Tercera ola de colonización.....	44
Cuarta ola de colonización.....	48
4.3 Análisis de los conflictos territoriales.....	51
5. Consolidación de la acción colectiva. Por la defensa de la vida.....	53
5.1 Historia del Comité Cívico del Sur de Bolívar	53
5.2 Lucha y resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar.....	57
6. Emergencia de redes. Por la defensa de la dignidad y el reconocimiento.....	67
6.1 Consolidación de organizaciones asociativas.....	70
6.2 Conformación de redes regionales y nacionales.....	71

7. Conclusiones	76
8. Bibliografía	80
Anexos	86
Anexo 1. Estructura y preguntas de la entrevista semiestructurada.....	86
Anexo 2. Estructura de los Grupos Focales Cartografía	87
Anexo 3. Estructura de los Grupos Focales Línea de Tiempo	88
Anexo 4. Estructura de los Grupos Focales Gráfico Histórico de la Comunidad.....	88
Anexo 5. Estructura de los Grupos Focales Diagrama de Venn	89

1. Introducción

El Municipio de Simití está ubicado al sur del departamento de Bolívar, en la margen izquierda del Río Magdalena, en la región del Magdalena Medio, entre las cordilleras Oriental y Central. Tiene una importante oferta de recursos naturales dentro de los que se destacan áreas pertenecientes a la reserva forestal de la Serranía de San Lucas. La reserva forestal tiene una extensión de 2'155.291 ha y el municipio de Simití tiene 100.033 hectáreas de su territorio en la reserva (IGAC, 1973:12).

La red hídrica del municipio está conformada por el río Magdalena como eje hidrológico y afluentes entre los que se encuentran: el río Boque, río Santo Domingo y río Inanea, importantes para la pesca y por ser hábitat de numerosas especies biológicas, como, manatíes, ponches, hicoteas, iguanas etc. En los bosques húmedos del valle Medio del Magdalena se encuentra alto grado de endemismo y de especies amenazadas. Pero, además, también existen conflictos por el uso de los recursos naturales, entre estos, las altas tasas de deforestación y los cultivos lícitos e ilícitos que se practican en zonas de alta pendiente o de suelos pobres. Todo esto ha ocasionado un progresivo deterioro de los ecosistemas y las formas de vida campesina (Alcaldía de Simití, 2017).

A nivel socioeconómico, los habitantes del municipio de Simití tienen su sustento en el uso de los recursos naturales de la región, motivo por el cual, el principal sector productivo de beneficio es el sector primario conformado por los cultivos agrícolas de pancoger, la ganadería extensiva y la pesca artesanal. Dentro de los diagnósticos bióticos que levantó la Secretaría de Ambiente del municipio, se tiene que los principales impactos están sobre bosques naturales y rastrojos, corredores biológicos en zonas de cauces hídricos y áreas de inundación, zonas agropecuarias y de extracción minera.

La región del Magdalena Medio se ha consolidado producto de procesos migratorios y colonización. De acuerdo con Murillo (1999), podríamos resaltar 4 grandes olas de migración que han afectado la zona del Magdalena Medio produciendo cambios socioeconómicos y políticos. La primera ola de colonización se remonta a la colonia, la región permaneció por muchos años inhabitada hasta que empezaron a poblarla indígenas y esclavos negros, que, huyendo de sus amos, empezaron a construir caseríos en la selva y a las orillas del río donde sobrevivían gracias a la agricultura y la pesca. La segunda ola de colonización es producto de la violencia bipartidista que vivió Colombia entre liberales y conservadores. Con la Guerra de los Mil Días el país se dividió ideológicamente y con esta división se reconfiguraron las relaciones comunitarias y el territorio. La tercera ola de colonización está marcada por el auge petrolero y ferroviario en la región que trajo consigo una nueva colonización de trabajadores asalariados que, buscando nuevas oportunidades laborales, se dedicaron a la explotación petrolera, la construcción de ferrocarriles, y el trabajo sexual o el portuario. Y, por último, una cuarta oleada de colonización marcada por la incursión paramilitar y el conflicto armado en la región.

Producto de estas olas migratorias se ha consolidado una tradición organizativa en la región que hoy se traduce en procesos comunitarios sostenibles. “En la primera mitad del siglo XX en el Magdalena Medio se fue construyendo, desde las organizaciones sindicales y campesinas, un espacio social vinculado al desarrollo de propuestas democráticas, de solidaridades orgánicas, incluso de sociabilidades modernas, y más significativo aún, de posturas nacionalistas lideradas por la cultura radical de los obreros del petróleo” (Murillo 1999).

Consecuencia de esta última ola de colonización, que estuvo marcada por la violencia y el control territorial de los grupos armados, se reconfiguraron las formas de relacionamiento de las comunidades del Magdalena Medio con su territorio ya que empezaron a disputárselo con nuevos actores que llegaron a la región.

En ese sentido, “la dominación y el despojo se imponen sobre territorios concretos, lugares específicos que tienen riquezas importantes en términos de recursos minero-energéticos, agua, bosques, tierra o que están estratégicamente situados de manera que se constituyen en objeto concreto de la codicia. Esos lugares se ubican generalmente en zonas rurales -esas marginadas y poco viables regiones que ocupan históricamente las márgenes de los países. Indígenas, afros colonos y campesinos, poblaciones secularmente excluidas y empobrecidas, a las cuales se les ha señalado reiteradamente sin valor y sin lugar digno en la sociedad hegemónica, son poblaciones que estorban los ambiciosos planes que el capital busca afanosamente. Estos territorios parecen, a primera vista, fácilmente recuperables para el gran capital” (Osorio, 2015).

El sur de Bolívar se convirtió en objeto de codicia debido a su riqueza hídrica, la fertilidad del suelo, y la presencia de oro en la Serranía de San Lucas. En ese sentido, con la llegada de los grupos armados se impulsó la minería ilegal como una actividad rentable gracias a la riqueza de la Serranía de San Lucas y a la falta de presencia institucional en la zona. El control de las minas ilegales, los cultivos de palma y coca, y las tierras baldías han hecho del sur de Bolívar una zona de interés económico para grupos al margen de la ley y empresas privadas, lo que a su vez ha hecho que el territorio se transforme constantemente. Para el caso en cuestión, la connivencia entre sociedad civil y guerrillas trajo como consecuencia una fuerte represión por parte del Estado contra los civiles y la violencia escaló en la región.

Las oleadas de colonización, la entrada de los paramilitares al territorio, la presencia de empresas mineras y palmeras y, posteriormente la lucha por el control territorial, han transformado las formas de configuración territorial. Sin embargo, a pesar de los hitos anteriormente mencionados, ha habido una adaptación por parte de los pobladores de la región a estos cambios.

De acuerdo con documentos de la Corporación Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, que acompaña el proceso de reparación colectiva de los corregimientos de Simití, en los años 90 las tierras llanas más fértiles en el Sur de Bolívar cayeron en manos del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas y fueron destinadas a

cultivos de gran extensión. Este Bloque estableció su centro de operaciones en el corregimiento de San Blas y durante ese período la autoridad se fundamentó en el poder de las armas y del dinero ilícito, llegando a ser culturalmente aceptable la violencia como el único método de solución de los conflictos validando cualquier forma de enriquecimiento, independientemente de la legalidad de la actividad.

En este ambiente se dio inicio a la aplicación de la Ley 975 de Justicia y Paz para la desmovilización de los grupos paramilitares en todo el país. En el caso del Sur de Bolívar, un grupo de 2.523 miembros del Bloque Central Bolívar se desmovilizó el 31 de enero de 2006 en el corregimiento de Buenavista, jurisdicción del vecino municipio de Santa Rosa del Sur. La desmovilización del Bloque Central Bolívar convirtió al Sur de Bolívar en una zona prioritaria para recibir intervención y atención estatal.

Ante la coyuntura, surge la necesidad de las comunidades ubicadas en el municipio de Simití para responder a la situación y auto reconocerse como víctimas del conflicto con la intención de atraer la oferta institucional que estaba entregando el Estado y encausar recursos de inversión social para la región.

A pesar de las afectaciones que había sufrido el territorio, la comunidad se organizó en asambleas de delegados de Juntas de Acción Comunal por corregimientos que permitían la participación directa sin distingo, bajo la única condición de no pertenecer a grupos armados. Es así como se conformó un equipo técnico con 25 representantes que asumieron las tareas de comunicación, organización logística y gestión de recursos para las comunidades de los corregimientos de Monterrey, San Blas, San Joaquín, Santa Lucía y el Paraíso. Hoy día, unas 600 familias de los cinco corregimientos del municipio de Simití, están organizadas y se han constituido en el Comité Cívico del Sur de Bolívar (Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio, 2010).

En consecuencia, esta investigación analizará el proceso de acción colectiva del Comité Cívico del Sur de Bolívar a la luz del proceso de configuración territorial y resistencia. Un proceso enmarcado en un contexto histórico y político específico y que ha estado influenciado por diferentes actores de distintas características. Por lo tanto, la sistematización de la experiencia del Comité Cívico está dividida en 3 grandes apartes que recopilan y analizan el proceso de consolidación de la acción colectiva, sus detonantes y estrategias; y las proyecciones que esta acción colectiva tiene para el futuro.

En el primer aparte (capítulo 4) se recoge el análisis de las transformaciones y conflictos generados en torno a la consolidación del territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar. De esta forma se hizo una contextualización del momento en el que surge la acción colectiva, sus motivaciones y los detonantes que la potencian.

El segundo aparte (capítulo 5) reconstruye el proceso de organización colectiva del Comité Cívico del Sur de Bolívar relacionándolo con las transformaciones y conflictos que lo detonaron. Para eso se hizo un análisis del proceso de consolidación del Comité a la luz de los principales hitos y transformaciones que sus miembros identificaron, los repertorios utilizados y los marcos de sentido que determinaron el proceso de surgimiento de la acción colectiva.

Y, por último, en el tercer aparte (capítulo 6) se analizó la influencia de los actores y las redes que se encuentran en el territorio y que han, por un lado, potenciado el impacto de la acción colectiva brindándole sostenibilidad, pero que también la han amenazado. En este aparte del documento se hace un análisis de los actores y las redes que han influenciado el surgimiento o sostenibilidad del Comité Cívico del Sur de Bolívar y el efecto que su presencia ha tenido en la consecución de las metas de la acción colectiva.

2. Planteamiento y diseño de la investigación

2.1 Problema

Bolívar ha sido fuertemente golpeado por el conflicto armado, especialmente en las zonas de Montes de María y el Magdalena Medio Bolivarense, siendo el segundo departamento del país con mayor número de víctimas (590.081 personas). Este hecho ha impactado negativamente los índices de pobreza, desigualdad, desarrollo económico de la región y ha profundizado la problemática del confinamiento territorial.

Uno de los motivos por los cuales esta región ha sido de gran interés para los grupos armados, las empresas y los colonos es por su gran riqueza natural. Tiene una importante oferta de recursos naturales dentro de los que se destacan áreas pertenecientes a la reserva forestal de la Serranía de San Lucas, humedales de importancia nacional, ríos, zonas auríferas y gran diversidad en fauna y flora (IGAC, 1973:12).

La precipitación anual oscila de 2000 a 2500 mm, distribuida en dos períodos de lluvia y sequía bien marcados y una temperatura promedio anual de 28°C, a 50 m.s.n.m, de acuerdo con la categorización del IGAC, el municipio es bosque húmedo tropical con terrenos aptos para ganadería, arroz, cacao, plátano, yuca, maíz, palma africana, coco y frutales.

Este interés estratégico también ha desatado un conflicto armado muy violento que ha dejado un saldo muy alto de víctimas. De acuerdo con el Registro Único de Víctimas el 8% del total de las ocurrencias de hechos vicitimizantes en Colombia se han presentado en el Departamento de Bolívar, sólo superado por Antioquia, que, en tamaño de su población, supera a Bolívar en más de cuatro millones de habitantes.

A partir de 1998 y hasta el año 2009 se incrementó en Bolívar el número de víctimas como consecuencia de la disputa territorial entre los grupos armados ilegales, especialmente en las zonas de los Montes de María y el Sur de Bolívar, que desencadenaron las masacres de Barranco de Loba (1998), San Pablo (1999), El Carmen de Bolívar (1999), Zambrano (1999), Las Palmas - San Jacinto (1999), El Salado (2000), Macayepo (2000), Mampuján (2000), entre otras.

Más del 60% del total de la población víctima de Bolívar está situada en los municipios que conforman los Zodes de los Montes de María y Magdalena Medio (Sur de Bolívar). Esto obligó al Gobierno Departamental a enfocar esfuerzos de intervención integral más contundentes en esas regiones con impactos visibles en la población víctima y que, además, le brinden, tanto a la población que ha sido víctima directa, como a aquellos que han sufrido los efectos colaterales del conflicto armado, como la pobreza, la exclusión y la falta de la presencia institucional, esas garantías de no repetición del conflicto que permitan superar la vulnerabilidad de sus territorios, las condiciones de marginalidad y la falta de oportunidades a las que se enfrentan diariamente.

Gracias a esto, el Sur de Bolívar se convirtió en una región muy atractiva para los organismos multilaterales, la cooperación internacional y las organizaciones humanitarias que han estudiado e intervenido el territorio gracias al reconocimiento de los procesos sociales y de reconciliación que se han desarrollado en la región, un ejemplo de estos procesos son los laboratorios de paz¹.

En este contexto nace una acción colectiva en el municipio de Simití que surge motivada por la desmovilización del Bloque Central Bolívar. Esta acción colectiva

¹ Los Laboratorios de Paz (LP) son iniciativas del Gobierno colombiano y de la Unión Europea que acompañan los Programas Regionales de Desarrollo y Paz (PDP). El primero se implementó en la región del Magdalena Medio con la "Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio" y todos, en medio del conflicto, buscan realizar transformaciones en el orden económico, social, cultural y político, para construir colectivamente condiciones de paz duradera basada en la vida con dignidad para todos los habitantes.

denominada Comité Cívico del Sur de Bolívar se formalizó en el año 2006 con el ánimo de participar activamente de las decisiones de inversión que se estaban tomando para el municipio y direccionar recursos del Estado para la reconstrucción del territorio.

En ese sentido, esa acción colectiva que surgió once años atrás es hoy un movimiento social que se ha adaptado al contexto, ha modificado sus formas de lucha y ha perfeccionado sus estrategias de resistencia. Sin embargo, llama la atención que este movimiento social sigue vigente a pesar del desgaste que implica garantizar su sostenibilidad. Es así como surgen una serie de preguntas que han guiado el enfoque de la investigación. ¿En qué condiciones una acción colectiva puede ser sostenible en el tiempo? ¿Cómo puede una acción colectiva adaptarse a los obstáculos del entorno? ¿De qué manera se puede garantizar la sostenibilidad de una acción colectiva de resistencia que surge en contextos de vulnerabilidad?

Así, esta investigación toma como marco de referencia el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar para analizar un movimiento social que se ha logrado mantener en el tiempo a pesar de los contextos de vulnerabilidad en los que se originó, potenciando el impacto de sus motivaciones gracias a las redes que ha podido construir con los demás actores que componen su territorio.

La pregunta que recoge los interrogantes anteriores y que orienta este trabajo de grado es ¿cómo se han configurado las estrategias de resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar a luz de las tensiones, transformaciones y conflictos generados en su territorio?

Como unidad de análisis principal han sido definidas las estrategias de resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar por lo que el periodo de estudio va desde 2006 hasta 2015, sin embargo, para dar cuenta de las transformaciones territoriales y los

conflictos en el lugar, fue necesario fluctuar entre las temporalidades mismas del proceso de configuración territorial.

A pesar de que la unidad de análisis de esta investigación son las estrategias de resistencia, durante la fase de recolección de información fue muy recurrente encontrar en los testimonios de los miembros del Comité la conformación de redes a múltiples escalas como repertorio de la acción colectiva para alcanzar sus objetivos. Núcleos veredales, zonales, subregionales y un sin número de formas asociativas en torno a lo productivo, a la reclamación de derechos, entre otros, componen la oferta de asociaciones que hacen parte del territorio. Si bien las redes son un rasgo fundamental del Comité, también han generado disputas por la representación y por los recursos o la oferta estatal y privada. Es por eso que las redes como repertorio de la acción colectiva serán analizadas con una mayor profundidad a lo largo de esta investigación.

2.2 Justificación

En primer lugar, es importante resaltar que esta investigación responde a inquietudes que surgieron a raíz del trabajo realizado en el sur de Bolívar con las comunidades que pertenecen al Comité Cívico del Sur de Bolívar. Este trabajo consistía en acompañar a las comunidades en el proceso de negociación del plan de reparación colectiva que presentaron al Gobierno en 2012. En ese sentido, se tuvo la oportunidad de participar en la construcción del diagnóstico del daño de las comunidades y en la identificación de medidas de reparación que respondían a los hechos victimizantes sufridos.

Es por eso que el ejercicio de investigación de primer año de la maestría, que antecedió este ejercicio, buscó analizar las estrategias de respuesta de la comunidad estudiada a los hechos victimizantes que sufrieron durante el conflicto armado.

Este estudio retoma, desde una perspectiva histórica, la configuración territorial, partiendo del supuesto de que en la historia se encuentran elementos fundamentales para la comprensión de las relaciones sociales y espaciales que configuran el territorio de la actualidad.

El análisis de las acciones colectivas estudiado desde una perspectiva histórica permite situar la acción en un contexto particular que puede ayudar a identificar sus causas y consecuencias, los procesos de configuración territorial y consolidación de redes e interacciones entre actores. “Un ambiente político favorable sólo sirve para crear las condiciones necesarias para una acción insurgente exitosa por parte de la población agraviada (...) lo que falta en este modelo clásico es una discusión sobre el contexto político en el cual los movimientos sociales tienen lugar” (García,2005:19).

Así mismo, la visión histórica de los territorios permite ver que a pesar de que existan elementos comunes en el país –en este caso de la acción colectiva y las formas de resistencia- los procesos históricos presentan particularidades que generan diferencias regionales.

Por otro lado, el estudio de las luchas sociales protagonizadas por comunidades rurales, que han respondido al incremento de conflictos armados, además de constituir una resistencia a actores violentos, construyen y plantean nuevas formas de relacionamiento entre los seres humanos, los servicios ecosistémicos y el lugar.

En ese sentido, una vez que se ha llegado a una resolución de los conflictos armados en el territorio se ha puesto en el centro de la discusión elementos fundamentales de la vida. Temas como la relación entre el reconocimiento y la dignidad, el bienestar de las comunidades y la reconfiguración territorial, se han vuelto parte de los discursos de resistencia y las agendas de movimientos sociales como el Comité Cívico del Sur de Bolívar. Es por eso que el análisis de este estudio

de caso puede servir como insumo para alimentar las discusiones en torno a los estudios de las acciones colectivas en países en conflicto como Colombia.

Ahora bien, al bajar la mirada al nivel local se encuentran nuevos niveles de complejidad dados por la diversidad de actores involucrados y por los procesos históricos particulares que ha vivido cada territorio para llegar a su estado actual.

Los territorios con procesos de organización colectiva “constituyen escenarios privilegiados para identificar, a manera de mapa, relaciones de dominación y resistencia que se tejen y destejen en medio de una serie de estrategias, ensayos, pruebas y búsquedas que desarrollan diversos actores en un mismo territorio” (Osorio, 2015:1). En ese sentido, esta investigación puede aportar insumos al análisis de procesos de reconfiguración y poblamiento de territorios en disputa.

Esta investigación ayudará a sistematizar la experiencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar recopilando testimonios, diferentes visiones y bibliografía sobre el proceso de consolidación del territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Así mismo, el caso del Comité Cívico es digno de dar a conocer y posicionar gracias a los resultados organizativos y participativos que ha arrojado durante estos años. Es por eso que se espera mostrar una forma exitosa de participación en las regiones y discutir en torno a algunos de los estereotipos que se han creado en torno a la sostenibilidad de la participación local.

La investigación resulta pertinente en el marco de la Maestría en Desarrollo Rural y el programa académico que ofrece, en tanto retoma los principales elementos teóricos de los problemas rurales e ilustra la necesidad de ahondar en el conocimiento desde lo local de las transformaciones territoriales y los procesos de resistencia de comunidades rurales.

2.3 Objetivos

Analizar la forma de organización y resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar a la luz de las tensiones, transformaciones y conflictos generados en el territorio entre 2006 y 2015.

En ese sentido, los objetivos específicos son:

1. Identificar las transformaciones y los conflictos territoriales como consecuencia de la violencia en el área de influencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar.
2. Sistematizar la historia del Comité Cívico del Sur de Bolívar haciendo énfasis en las estrategias de acción colectiva vinculadas a las transformaciones territoriales.
3. Analizar el papel y la importancia de las redes organizativas del Comité Cívico del Sur de Bolívar como repertorios de la acción colectiva.

2.4 Metodología

De acuerdo con lo anterior, se escogió abordar esta investigación desde la perspectiva de estudio de caso, el cual según lo define Alonso González (2002:19), “es una estrategia de investigación en ciencias sociales aplicada a un único fenómeno contemporáneo complejo, de carácter más específico que general y a la vez que represente la situación problemática de forma amplia dentro de su contexto real.”

Para efectos de este trabajo, entenderemos el caso escogido como el Comité Cívico del Sur de Bolívar un proceso de organización colectiva consolidado en torno a la protección del territorio que habitan en el departamento de Bolívar.

Antes de ahondar en el diseño metodológico de esta investigación, es importante aclarar que este ejercicio es el producto de un proceso de reflexión que se viene

madurando desde el inicio de la maestría. En ese sentido, el diseño de la investigación ha sufrido una serie de cambios y transformaciones producto de la retroalimentación de los jurados durante el ejercicio de cualificación y de sustentación.

Por esta razón, la metodología estaba pensada inicialmente para responder a unas preguntas relacionadas con el proceso de transformación territorial en el sur de Bolívar, particularmente en el territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar; y a raíz del ejercicio de cualificación de la maestría, se tomó la decisión de rediseñar los objetivos de la investigación y trabajar con la información que ya se había recolectado en campo con la comunidad. Producto de este rediseño es la investigación que se desarrolla a continuación.

Ahora bien, para analizar la forma de organización y resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar a la luz de las tensiones, transformaciones y conflictos generados en el territorio fue necesario identificar las transformaciones y conflictos que ha sufrido el territorio gracias a la guerra, posteriormente caracterizar el proceso de organización colectiva e identificar su relación con las transformaciones territoriales, y concluir con una exploración de la relación que existe entre las dinámicas organizativas del Comité Cívico del Sur de Bolívar y las redes que ha construido en otras escalas (territoriales, nacional y regional).

En primero lugar, para identificar las transformaciones y conflictos que ha sufrido el territorio como consecuencia del conflicto armado fue necesario caracterizarlo. Para eso se propuso hacer un ejercicio de cartografía social. La cartografía social es una herramienta entendida por Habegger y Mancila como: "(...) una metodología que permite a las comunidades conocer y construir un conocimiento integral de su territorio haciendo uso de instrumentos técnicos y vivenciales.

Este tipo de mapas se hacen con la comunidad en un proceso de planificación participativa poniendo en común el saber colectivo (horizontal) y de esta forma legitimarlo. Es un proceso democrático de construcción de conocimiento a través de la transcripción de la experiencia de los lugares no nombrados” (Habegger y Mancila, 2006:6).

La cartografía social se convierte en una apuesta teórico-metodológica que permite representar y construir el espacio de determinado grupo social. Estos mapas buscaron reconstruir transformaciones, significados, percepciones, apropiaciones, experiencia y modos de representarse dentro de un espacio social.

Con la comunidad del Comité Cívico del Sur de Bolívar se realizaron 3 mapas del territorio, el primero de ellos correspondió al periodo previo a la incursión paramilitar en la zona, el segundo correspondió al periodo de presencia e influencia paramilitar en la zona y el tercero representa el territorio después de la salida de los paramilitares.

Además de la cartografía social que permitió identificar los principales conflictos que se han desarrollado en el territorio, era necesario identificar los hitos más importantes que forzaron la transformación del territorio. Para identificar las causas o hitos de cambio se hizo una revisión documental del caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar, analizando aquellos momentos históricos o actores que obligaron las transformaciones en el territorio. Se analizaron los documentos que ha producido la comunidad (diagnóstico del daño, plan de reparación colectiva), se consultaron las bases de datos existentes con relación al territorio, se revisó la historia del Sur de Bolívar y las versiones libres de los comandantes paramilitares de la región.

Gracias a la colaboración de un grupo focal se elaboró una línea de tiempo y un gráfico histórico para identificar cuáles han sido los cambios significativos en el pasado de la comunidad, los cuales tienen su influencia en los eventos y actitudes

del presente. La línea del tiempo es una lista de los eventos claves tal como los participantes los recuerden. La línea del tiempo debe retornar lo más lejos posible en el pasado, hasta los eventos más antiguos que los participantes puedan recordar” (Geilfus, 2002:53).

Como producto de este ejercicio de línea de tiempo quedó una lista de fechas y actores relevantes dentro del proceso de transformación del territorio que sirvieron para establecer marcos temporales de análisis.

Con el gráfico histórico de la comunidad se hizo una representación esquemática de los cambios que han afectado a la comunidad en los años recientes, en diferentes aspectos de su vida: organización social, salud, producción, recursos naturales, etc. para complementar el ejercicio de línea del tiempo (Geilfus, 2002:57).

Por último, para explorar la relación que existe entre las dinámicas organizativas del Comité Cívico del Sur de Bolívar y las redes que ha construido en las escalas, nacional y/o regional, fue necesario hacer un ejercicio de diagrama de venn en el que se identificaron las relaciones entre los actores que están en el territorio, la escala en la que se encuentran, su importancia dentro del proceso organizativo del Comité Cívico del Sur de Bolívar y las redes que se han ido construyendo entre los actores presentes en el territorio.

Se escogió trabajar con el diagrama de venn porque este instrumento busca identificar las organizaciones, entidades y grupos activos en la comunidad, y como sus miembros los visualizan; contribuyen además a entender las interacciones que tienen estas organizaciones entre sí. Puede ayudar a determinar responsabilidades en la planificación (Gelifus, 2002:41).

Para triangular la información recolectada se realizaron 4 entrevistas semiestructuradas a algunos miembros del equipo técnico del Comité Cívico del Sur

de Bolívar con las que se corroboró la información recolectada y los análisis posteriores. Para esto se diseñó un instrumento de entrevista semiestructurada con el que se indagó por las transformaciones del territorio, el proceso de consolidación de la acción colectiva y los actores que los han influenciado.

El objetivo de las entrevistas semi estructuradas es recolectar información general o específica mediante diálogos con individuos (informantes clave), grupos familiares (familias representativas) o grupos enfocados. La técnica de diálogo semi-estructurado busca evitar algunos de los efectos negativos de los cuestionarios formales, tales como: temas cerrados (no hay posibilidad de explorar otros temas), falta de diálogo, falta de adecuación a las percepciones de las personas (Gelifus, 2002:25).

Durante el trabajo de campo se realizaron 5 actividades con diferentes grupos poblacionales para capturar una mejor percepción de la comunidad. En ese sentido, se dividió el tiempo para cada actividad dedicando un día completo a la organización y desarrollo de cada actividad, esto debido a que el Comité Cívico del Sur de Bolívar está compuesto por 5 corregimientos y los tiempos de traslado entre cada uno eran de dos horas.

Para el ejercicio de cartografía social se reunió en grupos diferentes a los jóvenes, a las mujeres y a los adultos mayores. Para el desarrollo del ejercicio de cartografía cada grupo rotó de mapa en mapa añadiendo elementos nuevos que no había tenido en cuenta el grupo anterior. Al final se reunió a los tres grupos para hacer una retroalimentación del ejercicio.

El ejercicio de diagrama de venn para identificar a los actores que hacen parte del territorio contó con la participación de 27 personas, en su mayoría mujeres, este ejercicio fue el más largo de todos y al que más personas asistieron. Producto de

esta actividad salió una lista de actores que han hecho parte del territorio y las redes que se han tejido entre todos.

Al ejercicio de gráfico histórico asistieron 14 personas con las cuales se identificaron la lista de hitos que afectaron las formas de apropiación del territorio. En ese caso, las mujeres tomaron la vocería e hicieron un recuento de los principales hechos que afectaron la vida del Comité Cívico del Sur de Bolívar. Parte de las historias que contaron fueron tenidas en cuenta para la triangulación de la información obtenida en la fase de investigación bibliográfica.

El ejercicio de línea de tiempo contó con la participación de 4 de los líderes del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar. Con estos líderes se construyó la línea de tiempo y se validó la información del gráfico histórico, la lista de actores producto del diagrama de venn y los mapas de la cartografía social.

Si bien, con el trabajo de campo se recolectó la información necesaria para la investigación, es importante dar cuenta de las dificultades y limitaciones durante esta fase. En primer lugar, no se consideró que la Semana Santa en el territorio afecta los comercios y los servicios de transporte. En ese sentido, fue necesario acortar el tiempo destinado para el trabajo de campo porque los puertos, aeropuertos y taxis no funcionaban el jueves santo, el viernes santo, el sábado santo y el domingo de resurrección.

En segundo lugar, los hombres no quisieron participar en la mayoría de los ejercicios. Esta apatía de la mayoría de los miembros del Comité Cívico del Sur de Bolívar fue constante durante todo el trabajo de campo así que se decidió trabajar con aquellos miembros del Comité que querían hacerlo, esta prevención frente al ejercicio se evidenció en que la mayoría de los participantes no quiso salir en las fotos ni aceptó que se publicaran sus respuestas a las entrevistas.

Cuando se indagó por las causas de la apatía de la comunidad para participar en este tipo de ejercicios la respuesta fue un agotamiento producto de años de estudios, talleres, actividades y reuniones. La comunidad está cansada de contar su historia sin recibir nada a cambio. Esto es un problema para las políticas con enfoque participativo que promueve el gobierno ya que en comunidades como las del Comité Cívico del Sur de Bolívar se encontrarán con poca disposición para participar.

Tabla 2. Resumen del trabajo en campo

Actividad	# Participant es	Mujer es	Hombr es	Edade s	Fecha de la actividad
Entrevistas	5	1	4	35-65	9 – 12 de abril
Cartografía	24	19	5	12-40	10 de abril
Línea de tiempo	4	2	2	35-65	12 de abril
Diagrama de ven	27	16	11	13-77	9 de abril
Gráfico histórico	14	10	4	16-55	11 de abril

3. Aproximación Conceptual

3.1 Estado del Arte de la Investigación

La búsqueda de antecedentes tuvo dos momentos, en un primer momento se identificaron textos y documentos que han trabajado el tema de los movimientos sociales y las prácticas de resistencia de las acciones colectivas de origen rural. Y en un segundo momento la búsqueda estuvo orientada en la identificación de hitos y detonantes que motivaron el surgimiento de la acción colectiva.

Los estudios sobre los movimientos sociales y de los procesos de resistencia colectiva para proteger el territorio han sido temas frecuentes en las ciencias sociales. Para efectos de esta investigación nos centraremos en nociones más modernas que han analizado los movimientos sociales y los procesos de resistencia más allá de las disputas de clase. En Europa surge la teoría de los nuevos movimientos sociales, que busca abrir los límites del análisis marxista que entendía las tensiones sociales exclusivamente desde el concepto de clases sociales, para incluir nuevas identidades protagonistas de las recientes luchas que emergían en el continente (Hall, 2010:77).

El contexto regional pone nuevos elementos para la comprensión de las acciones colectivas en Latinoamérica. García (2005) plantea que para América Latina no es tan pertinente la distinción que se ha hecho entre antiguos y nuevos movimientos sociales, -estos últimos diferenciados claramente de los generados por los conflictos de clase y centrados en elementos de tipo cultural e identitario- debido a la permanencia de condiciones de desigualdad material.

Otra mirada se ha construido principalmente desde la geografía, que ha puesto el punto de mira sobre las resistencias desde la óptica espacial. Entendiendo las acciones colectivas de resistencia como parte de una relación de poder, el espacio como un sitio de disputa donde se materializan los antagonismos de la sociedad

“resulta que hay conflictos en el uso del espacio. O, en otras palabras, el espacio es un sitio de constante interacción y lucha entre dominación y resistencia” (Ulrich, 2002:3). La pertinencia de este abordaje se evidencia más claramente en el caso de los procesos de resistencia que surgen de conflictos socioambientales, como es el caso de los estudios que se han hecho sobre minería o monocultivos de palma en el Sur de Bolívar.

Particularmente para el caso seleccionado la información disponible sobre el proceso de construcción del territorio en el Sur de Bolívar se ha limitado en su mayoría a estudios sobre los impactos de la minería ilegal de oro en la zona (Duarte, 2011; Suarez, 2015; López, 2014), o de los efectos del monocultivo de palma de aceite en los medios de vida de las comunidades del Sur de Bolívar (Álvarez, 2009). Esto responde a un interés por analizar las actividades económicas que estaban financiando a los grupos armados ilegales que hacían presencia en la región entre los años 90 a 2000.

Otra visión sobre los movimientos sociales y la resistencia viene de la lucha campesina, que se fortalece con la lucha indígena y afro, y se centra en la posibilidad de ésta de construir autonomía, de disputarse como lo hace desde hace siglos el control de su vida como comunidad. Ha emergido la construcción de autonomía como un horizonte político de las organizaciones, para superar el carácter de resistencia de las acciones colectivas. Así la construcción de territorios autónomos contiene como cualquier territorio dimensiones materiales e inmateriales, pasa por pensar la autogestión y auto organización de los bienes requeridos para sus formas de vida (el agua, la tierra, las semillas...) tanto como por el reconocimiento, validación y valoración de saberes sobre los ecosistemas, de prácticas solidarias y comunitarias. Autores como Osorio (2015), Flórez (2003) o Duarte (2015), entre muchos otros, han explorado esta perspectiva.

Sobre la zona encontramos análisis de los procesos de resistencia y conformación de movimientos sociales campesinos como la Asociación de Campesinos del Valle del Río Cimitarra, la Zona de Reserva Campesina de Morales y Arenal y la Asociación de Campesinos de Buenos Aires (Asocab).

Para el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar, la desmovilización de las Autodefensas en la zona motivó el levantamiento de una serie de estudios y líneas base producto de los proyectos de Cooperación Internacional que llegaron en el marco del Plan Colombia y los Laboratorios de Paz, y que dan cuenta del proceso de transformación de las comunidades. Es así como encontramos informes de Memoria Histórica, informes sobre reclamaciones en el marco de la reparación a víctimas, y las líneas base de los proyectos productivos que se han ejecutado en la zona.

Debido a la gran cantidad de experiencias de base en la región, el Centro de Memoria Histórica recogió los testimonios de la incursión paramilitar en el Magdalena Medio. Este informe, “Nuevos Escenarios de Conflicto Armado y Violencia. Panorama posacuerdos con AUC” explica cómo se inició la incursión paramilitar en la región, las dinámicas de poder y lucha por el control territorial, y posteriormente la desmovilización del Bloque Central Bolívar. Sin embargo, este informe no tiene la intención de analizar las implicaciones que dicho grupo armado tuvo en la configuración del territorio, sino que se centra en hacer un recuento de lo que pasó.

Las nuevas miradas sobre los movimientos sociales latinoamericanos obligan a su vez a replantear las formas en que se ha estudiado particularmente las luchas campesinas. Como lo presenta Dueñas, en el análisis de las resistencias campesinas ha prevalecido una mirada pesimista en la que se describe al campesinado como un sujeto pasivo, que en momentos reacciona frente a condiciones puntuales que afectan directamente sus formas de vida. Pareciera que

ellos salen a la luz, en forma desordenada e incoherente, en momentos en que su presencia resulta crucial, para luego retomar los hilos del pasado y seguir su vida de quietud y oscuridad (Dueñas, 2012: 92).

Dentro de los documentos que se han dedicado a recoger el contexto económico, histórico y político del Sur de Bolívar encontramos tres estudios fundamentales, i) Historia y sociedad en el Magdalena Medio de Murillo, A. (1990), ii) Economía y conflicto en el cono sur del departamento de Bolívar de Vilorio de la Hoz, J. (2009), y iii) Violencia política en Colombia, de la nación fragmentada a la construcción del Estado González, F. et al. (2003) de CINEP. Estos documentos tratan de explicar las razones por las cuales estallaron estos brotes de violencia en la región del Magdalena Medio, centrándose en identificar aquellos factores económicos que sirvieron de abono para que los conflictos en la región trascendieran en el tiempo.

También se han hecho varios estudios relacionados con los impactos de la minería y los cultivos de palma en el Sur de Bolívar. La Revista Semana hizo un informe especial en 2013 sobre Oro y Crimen. Adicionalmente, se han encontrado las investigaciones de Duque, M. (2012), Aristizábal, A. (2009), Bayona, M. (2005), ASPROAS – SWISSAID y ASPROAS – JAC (2005). Cada uno de estos documentos hace un análisis de las estrategias que adoptaron los actores en la región para responder a la falta de presencia estatal y de oportunidades económicas. Si bien los dos primeros discuten las formas de los grupos armados para financiar sus actividades ilegales, los demás documentos hacen un recuento de las estrategias económicas que los actores empezaron a desarrollar para suplir el vacío que dejó el cultivo de coca en la región.

Para concluir, el movimiento social analizado en este ejercicio de investigación es adaptativo, no es encasillable y a la luz de la teoría tiene factores de todos los tipos de movimientos (ambiental, resistencia, colonizador). Existen algunos documentos que hacen referencia al Comité Cívico del Sur de Bolívar más allá del Diagnóstico

del Daño elaborado como base para la propuesta de Reparación Colectiva que se entregó a la Unidad para las Víctimas.

Por su parte, el CINEP/PPP (2015) elaboró un documento sobre experiencias de reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras en el que se incluye el caso de las comunidades que componen el Comité Cívico y los excombatientes del Bloque Central Bolívar que decidieron permanecer en la zona después de su desmovilización. La Universidad Autónoma de Bucaramanga (Lanus, D. & Parra, E. 2017) publicó un libro compilado con artículos sobre iniciativas de paz local en el Magdalena Medio y uno de los capítulos está dedicado a la experiencia del Comité. Por último, la Universidad Javeriana (Llano, Y. 2014) publicó una tesis de pregrado en la que se reseña la experiencia de las mujeres del Comité Cívico como constructoras de paz.

Esta propuesta de investigación busca aportar un documento que recoja la experiencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar a la comunidad y las organizaciones de la sociedad civil que acompañan sus procesos.

3.2 Marco Conceptual

El marco conceptual para este ejercicio de investigación se fundamenta en 2 categorías analíticas que servirán como sombrilla para el análisis. Estas categorías son: movimiento social y territorio.

Para desarrollar de una mejor manera estas categorías, se propone un análisis de conceptos relacionados que aportan a la comprensión de las categorías de análisis. El primer concepto relacionado con movimiento social es el de acciones colectivas. El segundo concepto relacionado con territorio es el de configuración territorial, del que se desprenden conceptos como apropiación y prácticas territoriales. Y el último concepto, que está relacionado con las estrategias de resistencia del movimiento social es el de la conformación de redes.

3.2.1 Movimientos sociales y acciones colectivas

El Comité Cívico del Sur de Bolívar es un movimiento social que surge a raíz de la desmovilización del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas. Tarrow (2004:67) define los movimientos sociales como “interacciones mantenidas entre los interlocutores sociales agraviados, de una parte y sus oponentes y las autoridades públicas, de otra. La acción colectiva es el término más activo de dicha interacción y la emplean los actores colectivos en conflicto con sus antagonistas o con las elites. En cierto sentido, un movimiento es una forma de acción -aunque agregativa-”.

Sin embargo, esta definición sigue siendo muy amplia y general. Por su parte, para García (2005:11) *“los movimientos sociales son desafíos de grupos que comparten objetivos comunes frente a los poderosos. Además de una cierta organización y permanencia, se caracterizan por su origen histórico (...) la mayoría de acciones colectivas se constituyen en torno a demandas hechas en contra de las desigualdades generadas por las formas dominación estatales”*.

La definición de García reconoce que los movimientos sociales son acciones colectivas mantenidas que surgen en momentos de la historia muy concretos y se constituyen en torno a demandas en contra de desigualdades generadas por las formas de regulación y dominación estatales. El origen histórico del Comité Cívico del Sur de Bolívar como movimiento social se remonta a la desmovilización del Bloque Central Bolívar y se constituyó en torno a la necesidad de reivindicación del Estado por el abandono estatal en el que estaba sumido el territorio.

Ahora bien, si los movimientos sociales son formas de acción colectiva mantenida se entenderán dichas acciones colectivas como la movilización de un grupo de personas en torno a una identidad común, un interés y una situación de desigualdad, subordinación o carencia de condiciones - materiales o simbólicas - determinadas por el momento histórico y social en el cual tienen lugar (García, 2005:11).

Acciones colectivas hay de todo tipo, pero no todas conducen a la conformación de movimientos sociales, que se caracterizan por formas más complejas de organización y mayor duración. Todos los movimientos sociales son formas de acción colectiva, pero no todas las formas de acción colectiva se convierten en movimientos sociales (García, 2005:11).

Según García (2005:13) para poder determinar si una acción colectiva es un movimiento social es necesario que se cumplan estas tres características: en primer lugar, son reacciones colectivas contra un sistema de presiones negativas que desencadenan una reacción insurgente. Dicho en otros términos, el comportamiento colectivo es la expresión de las frustraciones sociales que conduce a la reivindicación explosiva de las aspiraciones. En segundo lugar, las presiones se conciben en relación con los individuos que componen la colectividad. En tercer lugar, lo que impulsa el movimiento se encuentra tanto en el deseo de obtener objetivos políticos como en la necesidad de liberarse de la situación de presión psicológica.

Estas frustraciones sociales producto del contexto violento de la región están determinadas por motivaciones de eliminación y violencia, en tanto coacción y daño, y se evidencian en la violencia física cuyo extremo se concreta en el asesinato, la masacre y la desaparición. Incluye también prácticas sutiles, menos evidentes como la violencia psicológica, que supone la intimidación y la amenaza, que aunque no eliminen físicamente a las personas, acalla a quienes disienten y descarta la palabra y la protesta frente a los desacuerdos.

En ese sentido, el Comité Cívico del Sur de Bolívar es una reacción colectiva en contra de un sistema de presiones negativas producto del conflicto armado y el abandono estatal. Así mismo, ante la llegada de nuevos recursos de inversión para la desmovilización se ve la oportunidad de transformar la situación de las

comunidades que componen el Comité por medio de presión social. Y por último, uno de los objetivos iniciales de la colectividad era poder incidir de manera efectiva en el proceso de toma de decisión para la inversión de los recursos del posconflicto.

En este caso, el contexto político garantiza que las frustraciones de las comunidades que componen el Comité Cívico del Sur de Bolívar se conviertan en condiciones para el surgimiento de un movimiento social en pro de la defensa de la vida y del territorio gracias a la cohesión interna de la comunidad y los lazos de comunicación y solidaridad existentes.

3.2.2 Territorio y procesos de configuración territorial

El territorio es un producto social históricamente constituido por la dinámica de las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas; en síntesis, el territorio surge de las relaciones entre la sociedad y la naturaleza (Osorio, 2015:7). Se entenderá por territorio el resultado de la interrelación dinámica del medio físico, la población que habita en él, sus actividades económicas y productivas y los medios de relación (Santos, 1996).

Para Osorio (2015:8) existen cuatro dimensiones presentes en el proceso de configuración del territorio, las cuales se articulan y determinan entre sí profundamente. Se trata del paisaje, las prácticas territoriales, las representaciones -tanto propias como foráneas- del territorio, y los intercambios sociales, que cobran vida a partir de los actores.

La apropiación del territorio es el proceso por el cual el espacio se convierte en lugar (espacio simbólico, cargado de significados compartidos por diferentes grupos sociales) a partir del cual se desarrollan aspectos de la identidad relacionados con la permanencia, la seguridad y la satisfacción, derivados precisamente de la necesidad de permanecer en el lugar (Reyes-Guarnizo, 2014). Para Vidal y Pol (1997) el simbolismo se observa, ya sea como una propiedad inherente a la

percepción de los espacios o bien desde las personas que cargan de significado un lugar.

El territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar no es sólo un espacio físico sino que está cargado de una serie de significados compartidos con el que se han establecido relaciones de permanencia, seguridad y satisfacción. Sin embargo, el territorio ha sufrido una serie de transformaciones a lo largo de los años, transformaciones que han estado influidas por olas de migración, dinámicas de violencia, cambios en el uso del suelo y cambios en las relaciones de poder.

Estos cambios han estado influenciados por los actores y las relaciones de poder que confluyen en el territorio (que en este caso han sido de violencia). De acuerdo con Osorio (2015:8) los actores en los territorios son diversos, con intereses y dinámicas diferenciadas, con relaciones que se mueven por emociones, sentimientos y racionalidades diversas, siendo un eje central allí no solo las reciprocidades y solidaridades sino también las relaciones de poder cotidianas. Por ello, las dimensiones de la configuración del territorio pasan ineludiblemente por el tamiz de las dinámicas de poder.

Para el caso del territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar éste está conformado por actores de carácter público, autoridades locales y departamentales, empresas agroindustriales, fuerza pública, grupos armados y organismos multilaterales. Cada uno de estos actores ejerce relaciones de poder con el espacio, el paisaje y los demás actores. Como se dijo anteriormente, en su mayoría las relaciones de poder se han caracterizado por ser relaciones de dominación atravesadas por la violencia.

Las prácticas territoriales son los usos concretos que los pobladores le dan al territorio en su vida cotidiana. El conjunto de prácticas diarias de trabajo, ocio, producción, encuentro, conflicto, la cotidianidad pasa por lugares concretos que le dan valor y sentido tanto al lugar como a la vida diaria. A través de las prácticas el

espacio es significado por cada persona, a la vez que se construyen entramados sociales que dan sentido a la vida colectiva (Osorio, 2015:10). En ese sentido, las prácticas territoriales de las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar han estado caracterizadas por esa dominación histórica y por la violencia.

No obstante, en torno al territorio se dan una serie de tensiones que terminan detonando conflictos por su uso y apropiación. Estas tensiones han sido tipificadas por Carlos Duarte en su libro *Desencuentros territoriales*. En el libro Duarte (2015:181) ha construido una tipología explicativa de las principales variables que inciden en la emergencia de los conflictos territoriales: i) visiones del desarrollo que requieren ser armonizadas; ii) disputas por la gobernabilidad local y asimetría en los derechos diferenciales; iii) concentración histórica de la propiedad, y iv) la complejidad de las relaciones entre las dinámicas estatales y los procesos territoriales y organizativos. Esta tipología permitirá entender la emergencia de los conflictos territoriales en la zona y su relación con los contextos y los actores.

3.2.3 Repertorios de la acción colectiva y conformación de redes

En la teoría de los nuevos movimientos sociales encontramos el concepto de repertorios de las acciones colectivas. Los repertorios son “una serie limitada de rutinas que son aprehendidas, compartidas y practicadas a través de un proceso de selección relativamente deliberado y que ayudan a entender mejor la evolución de la cultura de lucha política, así como el impacto de los cambios estructurales en dicha cultura. Las personas actúan de manera colectiva bajo formas que entienden, pero en cada época estas mismas personas sólo aprenden un número muy limitado de formas alternativas de actuar colectivamente” (García, 2005: 24).

En ese sentido, las prácticas de resistencia de un movimiento social dependerán de los repertorios con los que cuenten. Estas prácticas se inscriben, en buena parte, en la manera como las personas organizan e interpretan sus experiencias y contextos (Osorio, 2015:15). Si bien, puede haber unas formas individuales de

significar los problemas y de organizar las experiencias, son los procesos sociales colectivos los que permiten intercambiar, profundizar y cualificar las prácticas políticas (Osorio, 2015:17).

En América Latina las motivaciones detrás de luchas de los movimientos sociales distan de las motivaciones de los movimientos sociales en Europa o Estados Unidos. Aquí todavía la acción colectiva está marcada por reivindicaciones materiales originadas en un contexto de desigualdad extrema. Son frecuentes las luchas básicas, así como las luchas por la simple supervivencia física, muchas de las cuales se consideran ya superadas en los otros dos puntos de referencia.

Es por eso que la conformación de redes y la consolidación de organizaciones asociativas dentro de las comunidades es de gran importancia para la sostenibilidad de los movimientos sociales como el Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Teniendo en cuenta que las demandas campesinas se orientan en su mayoría, a tener la autonomía para tomar sus propias decisiones, acceder y administrar recursos que mejoren sus condiciones de vida, y tener el reconocimiento de los demás actores la sociedad; han apelado a estrategias de resistencia que los ayuden a alcanzar sus objetivos. En este caso, la conformación de redes de apoyo se ha convertido en su principal repertorio.

Para Rovira (2012:92) las redes de movimientos sociales son haces de interacciones, espacios comunicativos y de acción donde se comparten experiencias de lucha y de auto-organización, donde vive cierta reflexividad y se construye un sentido compartido de las protestas.

En el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar, “construir autonomía territorial exige cohesión interna, formación política, decisión y prácticas colectivas que permitan asumir las riendas de su territorio. Es un camino de largo plazo, con muchos

aprendizajes y tropiezos, con claridades que se van precisando y ajustando en el recorrido y que pasan también por la resignificación del lugar físico y simbólico de estos grupos en la sociedad” (Osorio, 2016:48).

Según García (2005:21) el significado de tales lazos internos -organizativos o asociativos- es función de cuatro recursos esenciales de la comunidad: los miembros, la estructura de incentivos solidarios, las redes de comunicación y los líderes.

4. Proceso de configuración territorial. Por la defensa del territorio.

Como se mencionó en el marco conceptual, las tensiones por el territorio han desencadenado una serie de conflictos determinantes en el surgimiento del Comité Cívico del Sur de Bolívar. En este capítulo se hará una caracterización del territorio para entender en dónde se originan los conflictos y por qué. En segundo lugar, se hará un recuento del proceso de apropiación territorial y por último se hará un análisis sobre las tensiones y conflictos que se identificaron durante el proceso de apropiación territorial.

4.1 Caracterización del territorio

El municipio de Simití se localiza a 7° 58' 00" latitud norte y a 73° 57' 00" al oeste. Cuenta con una extensión de 1.238 km², en una altitud de 53 msnm. Limita con el municipio de Morales al norte; Santa Rosa del Sur al occidente; San Pablo al sur y la vertiente del Río de la Magdalena al oriente por el costado del departamento de Santander (Alcaldía de Simití, 2012).

De los 1.238 km² de extensión del municipio, 0,8 km² equivalen al área urbana (0.1%), mientras que el área restante 1.237,2 km² corresponde a la zona rural (99.9%) (Alcaldía de Simití, 2012). Simití se encuentra conformado por 14 corregimientos y 68 veredas.

Es importante indicar que buena parte del municipio se encuentra bajo la Ley 2ª de 1959, que declara como reserva forestal a cerca de 70.6% de su territorio, en otras palabras, de sus 141.719 hectáreas solo 41.688 hectáreas se encuentran por fuera de la Zona de Reserva Forestal del río Magdalena (IDEAM, S.F.).

Adicionalmente, en el área del Comité Cívico del Sur de Bolívar existen dos tipos de Unidades Agrícolas Familiares – UAF establecidas en su momento por el Incora. La primera se ubica en la de la parte plana del territorio donde la UAF oscila entre 39 y 45 hectáreas y la segunda, ubicada en las zonas onduladas de la serranía, oscila entre 85 y 115 hectáreas.

De acuerdo con cálculos del PNUD, el índice de ruralidad para el municipio alcanzó 56.5%, el cual fue superior al del promedio colombiano (32%) e inclusive se considera alto entre los municipios del Magdalena Medio, en donde obtuvo el séptimo lugar entre los entes territoriales mayoritariamente rurales (PNUD, 2011).

La cobertura vegetal de uso en el territorio la constituyen cultivos permanentes de palma de aceite, cacao, caucho, café y coca; cultivos semipermanentes como la yuca; y cultivos transitorios como arroz, maíz y frijol; distribuidos a lo largo y ancho del municipio, caracterizado por suelos ondulados, fuertemente ondulados, quebrados y escarpados, con altitudes superiores a los 100 msnm (INCODER, 1996). En otra línea de explotación se han identificado la ganadería extensiva, la pesca artesanal y la siembra del cultivo de coca.

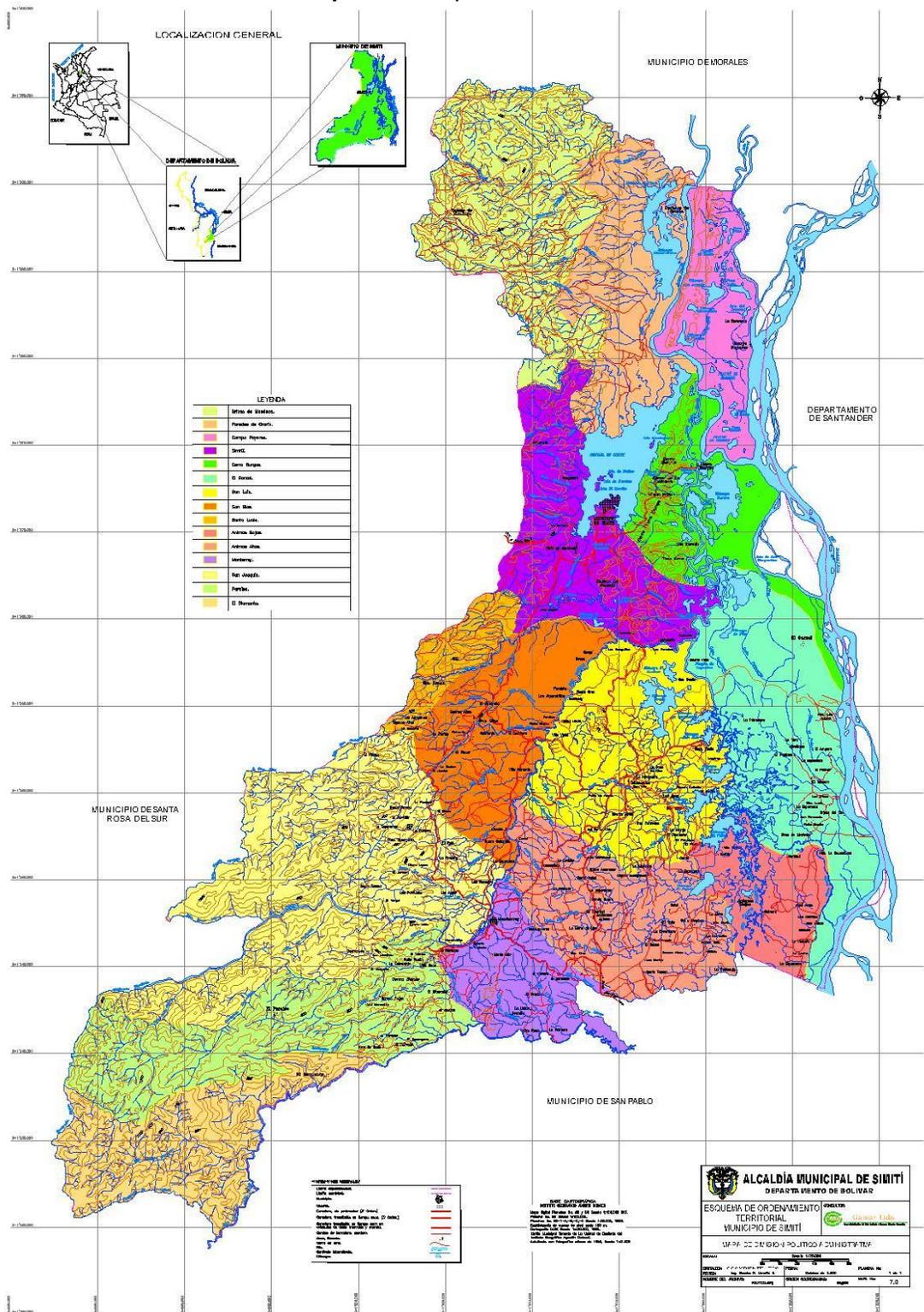
Por último, el territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar está compuesto por cinco corregimientos del municipio de Simití (Monterrey, San Blas, San Joaquín, Santa Lucía y El Paraíso) en los que convergen 28 veredas, y en donde habitan cerca de 7.000 personas, agrupadas en 1.500 familias distribuidas como aparece en la tabla a continuación.

Tabla 1. Distribución de las familias del CCSB por corregimientos

Corregimiento	Veredas	Familias
Monterrey	10	550
San Blas	7	350
San Joaquín	4	250
Santa Lucía	4	100
El Paraíso	4	250
Total	28	1500

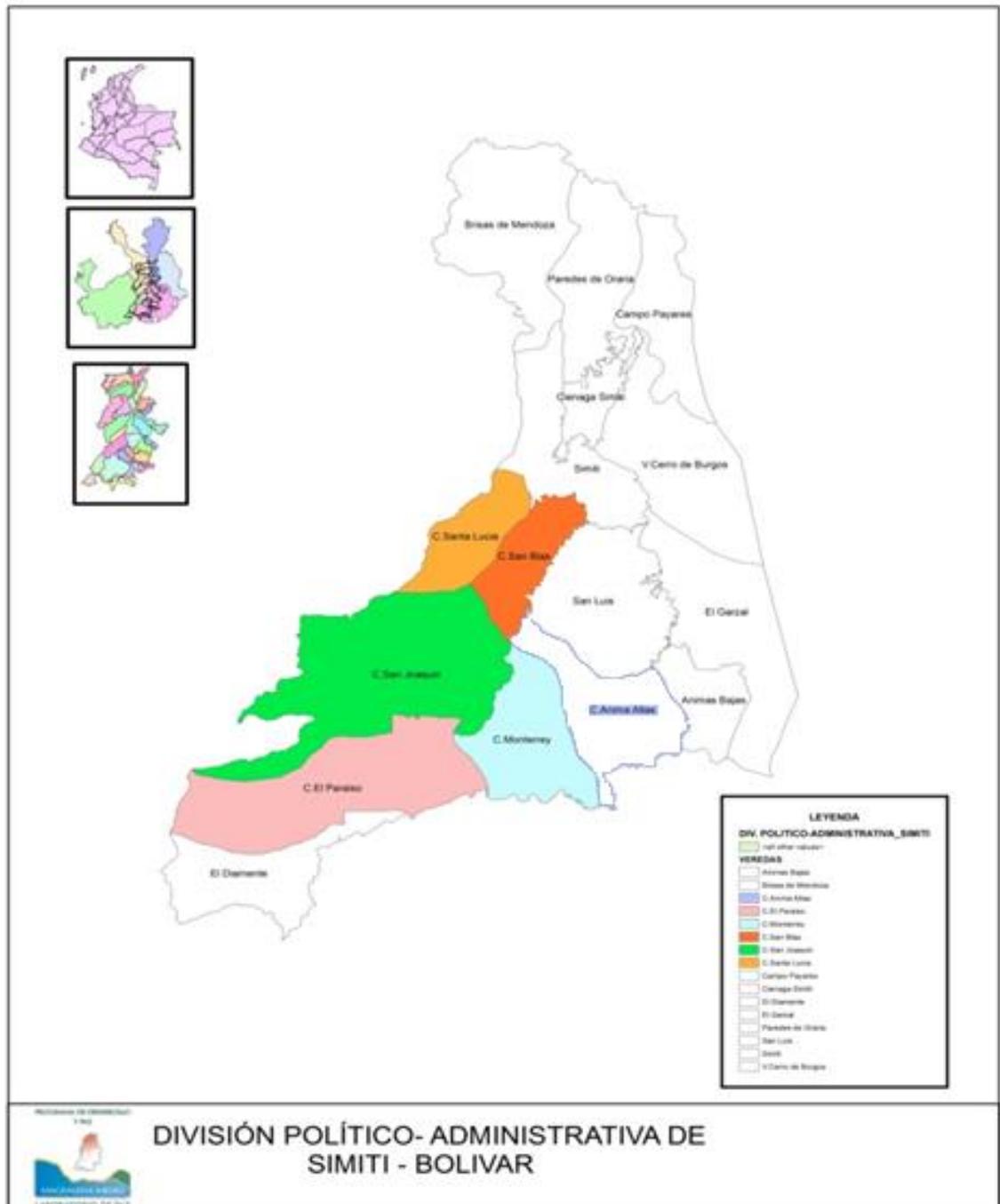
Fuente: Diagnóstico del Daño del Comité Cívico del Sur de Bolívar

Mapa 1. Municipio de Simití



Fuente. Alcaldía de Simití

Mapa 2. Mapa geográfico del territorio del CCSB



Fuente. Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio

4.2 Proceso de apropiación territorial

Como se mencionó en el marco conceptual, en el proceso de apropiación del territorio el espacio se convierte en lugar (espacio simbólico, cargado de significados compartidos por diferentes grupos sociales) y en ese lugar se desarrollan aspectos de la identidad relacionados con la permanencia, la seguridad y la satisfacción, derivados precisamente de la necesidad de permanecer en el lugar.

Las comunidades que han habitado el territorio del Comité Cívico han atravesado por varios procesos de apropiación que han definido los significados que hoy el Comité tiene sobre su territorio. De acuerdo con la literatura podemos identificar cuatro grandes procesos de transformación que han ayudado a construir el significado compartido de lugar que emplea hoy el Comité Cívico del Sur de Bolívar y la relación que tiene el territorio con su identidad como acción colectiva. Estos procesos de transformación se analizarán a continuación.

Pero, para poder entender el porqué del nacimiento del Comité Cívico del Sur de Bolívar y de su lucha por reivindicaciones territoriales, es importante entender cómo ha sido el proceso de construcción de territorialidades en el sur de Bolívar. De esta manera, podremos identificar relaciones de causalidad entre elementos del contexto histórico de la región y el surgimiento de la acción colectiva.

Primera ola de colonización

Gracias a la geografía que rodea la región y a los incipientes medios con los que contaban los colonizadores españoles en el siglo XVI gran parte de la región del sur de Bolívar se mantuvo inexplorada. Con tierras fértiles, yacimientos de oro, montañas con climas propicios para el cultivo, las comunidades indígenas vivían rodeadas de riquezas.

Cuando los españoles llegan a la zona encuentran comunidades indígenas que vivían de la agricultura y que trabajaban con oro extraído de la Serranía. En palabras

de Amparo Murillo (1999:44) la disponibilidad de recursos naturales y mano de obra fueron factores fundamentales para determinar el asentamiento español en el territorio.

Para poder ejercer el control de la explotación del oro y de la mano de obra indígena, los españoles decidieron construir dos asentamientos dedicados al control administrativo y fiscal de las minas de oro. Uno de ellos fue la ciudad de San Antonio del Toro de Simití, ubicada sobre la Ciénaga de Simití. Después de Cartagena y Mompós, Simití fue la tercera ciudad más importante de la provincia de Cartagena. En ella habitaban comerciantes, propietarios de minas, burócratas y el clero. La otra ciudad importante fue San Francisco de Nuestra Señora la Antigua de Guamocó, fundada con el fin de controlar los veneros auríferos, explotados por los indígenas antes de la llegada de los españoles. Esta ciudad se acabó tiempo después de que los españoles exterminaran la mano de obra española y aumentaran los costos de explotación de minerales trayendo esclavos de Mompós (Murillo, A. 1999:45).

El interés español en la región se centraba únicamente en la Serranía de San Lucas donde se encontraban los yacimientos de oro. Es así como la región del sur de Bolívar permaneció por muchos años inhabitada hasta que empezaron a poblarla indígenas y esclavos negros, que, huyendo de sus amos, empezaron a construir caseríos entre la selva donde sobrevivían gracias a la agricultura. Eran comunidades autónomas que vivían al margen de la Colonia. Otro grupo de esclavos relevó a los indígenas como bogas y recorrían el río Magdalena llevando y trayendo cargas de oro, madera o provisiones. Con el tiempo se fueron asentando a las orillas del río formando pequeños caseríos en los que vivían de la pesca y la agricultura.

Como se puede ver, el poblamiento colonial en el sur de Bolívar estuvo motivado por las distintas concepciones y motivaciones de lo que el territorio representa. Para unos fue riqueza, para otros fue libertad y para otros representó subsistencia. De

acuerdo con Osorio (2015:1) la intervención del capital en tales territorios genera recomposiciones en el ámbito material, en la configuración de sus paisajes, en las prácticas territoriales, en el uso de recursos, en las interacciones sociales y de orden simbólico, así como en las representaciones sobre el lugar. Precisamente, son las amenazas al lugar vivido y significado las que activan y fortalecen, en muchos casos, estrategias de resistencia colectiva para su defensa.

En este caso, los indígenas y las comunidades de esclavos que pudieron escapar se adentraron en la selva colonizando territorios que estaban lejos del control español y desde ellos aseguraron su sobrevivencia y ejercieron resistencia.

Segunda ola de colonización

Como pudimos ver en el periodo anterior, se creó una cultura propia de la región del sur de Bolívar. Los pobladores de esta región aportaron un sustrato cultural propio derivado de sus relaciones con el contexto natural hidrográfico y selvático. El hombre ribereño no sólo conoce el río y la selva, sino que ha aprendido a subsistir y a desarrollar formas simbólicas de pensamiento y de entendimiento de la realidad (Murillo, A. 1999:47).

Sin embargo, la segunda ola de colonización es producto de la violencia bipartidista que vivió Colombia entre liberales y conservadores. Con la Guerra de los Mil Días el país se divide ideológicamente y con esta división se reconfiguraron las relaciones comunitarias y el territorio. Durante la Guerra de los Mil Días, y toda la confrontación bipartidista, el Magdalena Medio fue zona de enfrentamiento debido a su importancia estratégica. Muchas familias salieron huyendo de sus ciudades de origen por miedo a que la facción ideológica predominante en la ciudad tomara retaliaciones contra sus adversarios políticos. Las ciudades y poblados se fueron pintando de colores y a sus habitantes los obligaron a escoger.

Los poblados del sur de Bolívar recibieron familias santandereanas, boyacenses, antioqueñas y costeñas que, buscando seguridad, trajeron consigo sustratos culturales muy propios de sus regiones de origen. La “cultura” ribereña fue adoptando características de regiones vecinas y se transformó. Así mismo, con la derrota liberal en el Magdalena Medio muchos de sus combatientes y desertores decidieron adentrarse en la selva del sur de Bolívar y conformar caseríos que sobrevivían gracias a la pesca y la agricultura de subsistencia. La memoria colectiva de estos liberales y la influencia de las ideas santandereanas permeó los imaginarios locales, una tradición liberal y rebelde (Murillo, A. 1999:48).

Retomando elementos de la etapa anterior vemos que las sociedades del sur de Bolívar, que empezaron siendo autónomas, campesinas y luchadoras; ahora están siendo permeadas por ideales santandereanos y rebeldes del corte de las primeras guerrillas liberales, mucho más reivindicativos.

Tercera ola de colonización

El auge petrolero y ferroviario en la región trajo consigo una nueva colonización de trabajadores asalariados que, buscando nuevas oportunidades laborales, se dedicaron a la explotación petrolera, la construcción de ferrocarriles, el trabajo sexual o el portuario.

Colombia atravesaba por un periodo de inversión extranjera importante. Empresas de Estados Unidos y Europa vieron la oportunidad de invertir en el sector de transporte y minero-energético, y con el dinero que entró a la región llegaron también los empleos. Trabajadores de departamentos vecinos se trasladaron al Magdalena Medio buscando estabilidad económica y nuevas tierras para trabajar, movilizandando una economía que se había estancado gracias a la violencia.

Sin embargo, las condiciones laborales en las refinerías, pozos y campamentos no eran las mejores y los trabajadores estaban siendo explotados, se alimentaban muy

poco y su estado de salud era deplorable. García Márquez describió esta situación en su libro “Cien Años de Soledad” y centró el debate público en torno a la importancia de garantizar los derechos laborales de los trabajadores.

Brotos contestatarios empezaron a tomar fuerza entre los obreros de la región y grupos sindicales nacieron en respuesta a las pésimas condiciones laborales a las que estaban siendo sometidos. “En la primera mitad del siglo XX en el Magdalena Medio se fue construyendo, desde las organizaciones sindicales y campesinas, un espacio social vinculado al desarrollo de propuestas democráticas, de solidaridades orgánicas, incluso de sociabilidades modernas, y más significativo aún, de posturas nacionalistas lideradas por la cultura radical de los obreros del petróleo. Estas organizaciones sociales adquirieron un tono disidente -muchas veces se les tildó de subversivas- en la medida en que sus primeras expresiones se dieron bajo el régimen conservador, pleno de autoritarismo social, cultural y político (Murillo, A. 1999:50)”.

Las políticas laborales del gobierno de turno estaban enmarcadas en una lógica proteccionista, que salvaguardaba los intereses de los empleadores y perjudicaba a los trabajadores. La semilla liberal, que sembraron las primeras guerrillas liberales, se alimentó de las ideas socialistas y marxistas que venían de Europa y se transformó en un germen contestatario político y económico. La lucha dejó de ser armada y pasó a ser una lucha social organizada dentro de los límites de la legalidad. Estos obreros vieron en las ideas socialistas una oportunidad para buscar bienestar social y por medio de las protestas y las huelgas empezaron a exigir mejores condiciones laborales logrando que todo el país se solidariza con la resistencia obrera del Magdalena Medio.

En las zonas rurales se empezaron a ver éxodos de campesinos que llegaron al sur de Bolívar buscando tierras baldías para cultivar. Las grandes empresas estaban acumulando tierras, los terratenientes estaban protegidos por el Estado y los

campesinos estaban siendo obligados a vender o salir de sus tierras. Los colonos de principios de siglo fueron relevados por nuevos colonos campesinos que dinamizaron la vida económica de los corregimientos y municipios.

El mundo andino ya no ofrecía espacios de supervivencia a la sociedad campesina desposeída por el monopolio de grandes propiedades, el crecimiento demográfico, la crisis y ruina de la economía campesina ante los procesos de tecnificación del agro y la industrialización, el desempleo rural y urbano. En un sentido amplio, todas esas situaciones expulsoras de población son violentas porque general desarraigo social y cultural. La violencia es un fenómeno que tiene que ver con la negación del otro y su derecho a la existencia (Murillo, 1999:55).

“En estos territorios colonizados el campesinado luchó por el acceso a la posesión de parcelas. En un primer momento se dio un nivel de confrontación interna por la apropiación de las mejores parcelas, por linderos o acceso a recursos de agua. Su interés por reproducirse como campesinos independientes los tornó o conservó individualistas y esta actitud dificultó las relaciones de cooperación en aquellos inicios del asentamiento que no dejaba de ser físicamente disperso y poco cohesionado en lo social. En un segundo momento, la confrontación se llevó a cabo con los intereses de latifundistas que intentarían a toda costa expandir hacia el norte el corredor ganadero consolidado en el sur de la región – Puerto Berrío, La Dorada y Puerto Boyacá- desde las décadas de 1930 y 1940” (Murillo, 1999:55).

Las redes comunitarias se rompieron, no había confianza en las comunidades, las expresiones culturales se estaban transformando y era necesario adaptarse nuevamente a estos colonos. “No solo se produjo una lucha por la tierra, una constante en la historia de la ampliación de la frontera agrícola colombiana, también los campesinos se trasladaron con su universo simbólico y sus referentes tradicionales de identidad partidista, lo cual determinó su lugar de ubicación espacial y hasta los llevó a reproducir las viejas contiendas políticas de su tierra natal” (Murillo, 1999:56). No sólo llegaron nuevos individuos a las comunidades, sino que llegaron con una memoria particular, símbolos, expresiones culturales particulares,

formas de expresión diferentes y creencias distintas. En muchos municipios del sur de Bolívar se presentaron enfrentamientos entre colonos y nativos por el control del territorio motivados por la necesidad de proteger la tierra.

Sin embargo, las riñas no duraron mucho tiempo. Una vez que los nuevos colonos se asentaron en el territorio y empezaron a formar parte de la vida cotidiana de las comunidades nativas fueron creando tejido social y reconstruyendo la confianza. Los acuerdos económicos (convites o mutuas ayudas) y sociales (matrimonios, vecindades) fueron la semilla que ayudó a consolidar las comunidades, sin embargo, el abandono estatal y la pobreza los impulsó a conformar Juntas de Acción Comunal con el fin de establecer relaciones con organismos institucionales que brindaran apoyo a sus esfuerzos y proyectos como carreteras, escuelas, centros de salud, créditos. Estas Juntas de Acción Comunal se constituyeron, hasta el día de hoy, en el eje articulador de la acción colectiva del campesinado en la región. Desde ellas han buscado el reconocimiento del Estado y su integración a la sociedad en su conjunto.

Estas formas de organización facilitaron la adscripción de las organizaciones campesinas del Magdalena Medio a la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos – ANUC línea Sincelejo desde la que se hicieron peticiones al gobierno de titulación de baldíos, concesión de tierras y acceso a los mercados.

Para esta época, la consolidación de pequeñas acciones colectivas empezó a darle los cimientos a movimientos sociales de mayor envergadura como el Comité Cívico del Sur de Bolívar, la Asociación de Campesinos del Valle del Río Cimitarra y la Zona de Reserva Campesina de Morales y Arenal, entre muchas otras asociaciones de campesinos y productores.

Como podemos ver, las demandas campesinas se orientan a tomar sus propias decisiones en un lugar específico, acceder y administrar recursos que mejoren sus

condiciones de vida o tener el reconocimiento y un lugar digno en una sociedad mayor. Sus demandas de autonomía apelan a formas de organización solidaria, a sus relaciones de reciprocidad construidas en viejas luchas por los derechos humanos y políticos, a la dignidad del trabajo y al aporte que hacen de manera constante y silenciosa a la sociedad (Osorio, 2015:8)

Cuarta ola de colonización

Esas estructuras políticas y sociales campesinas que surgieron durante la tercera ola de colonización se transformaron en el periodo de incursión guerrillera en la década de 1960. En primer lugar, apareció en el sur de Bolívar la guerrilla del ELN que consolidó un corredor de paso desde Santander hasta el nordeste antioqueño atravesando la Serranía de San Lucas. Así mismo, las autodefensas campesinas del Carare y Puerto Boyacá, que se habían originado en los se años 50 y que tenían presencia en la región, se transformaron en el IV Frente de las FARC.

Como podemos ver, el territorio vivió un salto de la violencia bipartidista a la violencia revolucionaria que plantea una lucha contra el régimen político y el capitalismo. Las guerrillas del momento estaban influenciadas por ideas de Marx, Lenin y Mao Tse-Tung y reivindicaban los derechos de los campesinos, el acceso a la tierra y la justicia social.

El sur de Bolívar siempre fue considerada una región periférica y de difícil acceso, el Estado no tenía control real en el territorio y la presencia armada representaba de una u otra manera una forma de autoridad que no existía en la zona. “Una instancia gobernante a la cual los campesinos acataron ante la ausencia de entes institucionales que atendieran y controlaran la región. La presencia del Estado en esos nuevos espacios rurales donde se establecieron miles de colombianos fue casi nula y cuando se dio no tuvo continuidad con los proyectos, lo cual propició aún más la desconfianza y desesperanza de los campesinos” (Murillo, 1999:58).

Esta connivencia entre sociedad civil y guerrillas trajo como consecuencia una fuerte represión por parte del Estado contra los civiles y la violencia escaló en la región nuevamente. Sin embargo, la comunidad resistió y decidió permanecer en el territorio.

La capacidad humana para soportar el sufrimiento y el abuso es impresionante” (1989: 26) ¿en qué momento se deja entonces de soportar y se pone un límite a quien o quienes infringen el sufrimiento? Según el mismo autor, “el agravio moral y el sentimiento de injusticia social tienen que ser descubiertos y (...) el proceso de ese descubrimiento es fundamentalmente histórico” (1989:28). Las cambiantes definiciones e interpretaciones históricas de lo que es o no inevitable en las diferentes culturas y tiempos, va a redefinir lo que se concibe como justo e injusto por las personas en tanto individuos y colectivos (Osorio, 2015:12).

Adicionalmente, al tema de la violencia se suma en esa época la presencia de empresas nacionales e internacionales que, atraídas por la importancia estratégica y la riqueza del sur de Bolívar construyeron haciendas ganaderas y palmeras.

Para proteger sus patrimonios y sus intereses económico en 1980 se consolidó una alianza entre narcotraficantes y terratenientes que dio a luz a grupos paramilitares en Puerto Berrío y Puerto Boyacá. Sin embargo, en la década del 90 estos grupos se fueron extendiendo hacia el norte, a Barrancabermeja, y a otras localidades santandereanas y del sur de Bolívar. Sus acciones no sólo eran en contra de las FARC y el ELN, sino que atacaron los líderes de organizaciones sociales de base percibidas como subversivas (Murillo, 1999:58).

Como los campesinos eran considerados cómplices de la insurgencia fueron víctimas de masacres, amenazas y desalojos. La violencia y el acoso militar provocaron que los campesinos volvieran a desplazarse, esta vez a zonas urbanas bajo la figura de barrios de invasión.

En palabras de Osorio (2015) el contexto de guerra constituye una ventaja comparativa que mezcla prácticas legales e ilegales de dominación para facilitar y

acelerar de manera contundente los procesos de despojo y despeje necesarios para la imposición de lógicas de desarrollo extractivo en el territorio, que favorecen la acumulación concentrada y excluyente, usando promesas de bienestar y empleo.

En síntesis, el proceso de configuración territorial del Comité Cívico del Sur de Bolívar está directamente relacionado con los procesos de configuración territorial previos a su conformación como movimiento social.

Gracias a las diferentes olas de colonización se han podido sentar las bases de la reivindicación y de la lucha por la tierra, se han fortalecido los imaginarios colectivos de las comunidades como campesinos, como víctimas y como agentes de cambio; se han podido configurar los repertorios de resistencia y se han podido afinar los mecanismos de concertación y toma de decisión comunitarios.

Adicionalmente, se ha podido evidenciar que las prácticas territoriales han ido cambiando a medida que las comunidades atraviesan por las diferentes olas de colonización. Los usos concretos que los pobladores le daban al territorio en su vida cotidiana cambiaron en la medida en que iban llegando nuevos pobladores a la región, y la vocación del suelo cambiaba dependiendo del actor armado que ejercía el control territorial.

Sin embargo, y a pesar de que las prácticas territoriales de las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar han estado caracterizadas por esa dominación histórica y por la violencia, la necesidad de reivindicar las injusticias vividas y de exigir nuevas oportunidades de vida digna motivaron a las comunidades del Comité a permanecer unidas y a aprovechar las ventanas de oportunidad que les ofrecía el contexto político e histórico para transformar su realidad.

Si bien, para García (2005:28) los actores armados bloquean, manipulan o, en el mejor de los casos, debilitan la acción colectiva, el conflicto en este caso permitió

transformaciones en el territorio y hace parte de la construcción de significados de la comunidad.

4.3 Análisis de los conflictos territoriales

“Uno de los principales ejes de conflicto y discusión (en el territorio) tiene que ver con los intereses económicos distintos y los sectores que tienen el capital para ponerlos en marcha. La agroindustria de la caña, los proyectos mineros, los proyectos hidroeléctricos, la explotación agroforestal y la grande y mediana empresa tienen en su mayor parte la propiedad del suelo y son decisivos en la definición de su uso” (2015:181). Esto puede ser analizado en los procesos de apropiación del territorio en el sur de Bolívar ya que estuvieron marcados por las tensiones ocasionadas por el choque entre intereses económicos, que a su vez se complementan con intereses geoestratégicos o políticos.

Durante la primera ola de colonización, los conflictos territoriales giraban en torno a la explotación de minerales de la serranía, pero se complementaban con una situación de dominación de los españoles sobre los indígenas llamada esclavitud. En la segunda ola de colonización, que trajo una corriente de ideologías liberales al territorio también estuvo enmarcada en la necesidad de huir, empezar de nuevo una vida en una nueva región y colonizar zonas que no estaban bajo el control del bando adversario. En ese sentido, la necesidad de encontrar nuevos territorios para explotar llegó impulsada por la violencia que se vivía en el país.

En la tercera ola de colonización se identifican tensiones entre intereses económicos mucho más marcadas debido a la migración de trabajadores industriales que llegaron a la región en busca de oportunidades laborales y mejores condiciones de vida. La llegada de estos trabajadores produjo una ruptura cultural que terminó alimentando los repertorios de lucha de los grupos sociales ya que venían cargados de fundamentalismos teóricos de los movimientos de resistencia europeos y norteamericanos.

Y, por último, la cuarta ola de colonización contó con tensiones entre los grupos armados, las comunidades y las empresas que hacen presencia en el territorio, ya que todos los actores entraron en un juego de disputa para controlar los recursos ecosistémicos, los medios de producción y las rutas de acceso a la región.

Sin embargo, el surgimiento de la acción colectiva se dio en el marco de esta última ola de colonización en la medida en que el impacto que los conflictos territoriales tuvieron sobre las comunidades, se manifestó en situaciones como la contaminación de los ríos y aguas subterráneas, la pérdida de fertilidad del suelo y el cambio de la vocación productiva de la tierra, sin dejar de lado la concentración de la tierra en pocas manos (Duarte, 2014:181).

Las tensiones dentro del territorio surgen ya que para cada actor el concepto de desarrollo tiene sus particularidades y cada uno se enfoca en la optimización de su objetivo misional y de su proyecto de vida. Los conflictos detonan en el momento en que estos conceptos de desarrollo se contraponen unos con otros. Las relaciones de poder y dominación obligan a unos a asumir los conceptos de desarrollo de los actores más poderosos y se ven forzados a resistir. Para el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar las tensiones se originan en el cambio en los usos del suelo, la concentración de la tierra y en la apropiación del territorio.

Los usos del suelo cambiaron en la medida en que iban cambiando los actores dominantes en el territorio y de esa manera las formas de usar, planificar y gobernar el uso de la tierra y los sistemas productivos seleccionados. Esto afectó a las comunidades asentadas que dependían de la agricultura familiar, la pesca o la minería artesanal y que debían competir con nuevas olas de colonos y migrantes por los recursos. Estos cambios en los usos del suelo a menudo iban acompañados de concentración de la tierra en la medida en que los actores con mayor poder acaparaban la mayor cantidad de recursos ecosistémicos y medios de producción.

5. Consolidación de la acción colectiva. Por la defensa de la vida.

Para García (2005:18) la explicación del surgimiento y desarrollo de los movimientos sociales no está ni en razones puramente internas a los actores ni en razones puramente externas, sino en una combinación de ambos factores, considerados individualmente como necesarios pero insuficientes por sí solos.

En ese sentido, una vez que se han analizado los factores externos, y se ha establecido el contexto histórico y político en el cual surge el Comité Cívico del Sur de Bolívar, es necesario analizar las razones internas de las comunidades y las motivaciones detrás del proceso de consolidación de la acción colectiva.

5.1 Historia del Comité Cívico del Sur de Bolívar

En el año 2006, después de la desmovilización del Bloque Central Bolívar de las Autodefensas Unidas de Colombia, los campesinos del corregimiento de Monterrey vieron la oportunidad de participar en los procesos de toma de decisión que involucraban al corregimiento y que tenían que ver con la reintegración de los desmovilizados que decidieron quedarse en la zona.

“Con la esperanza de lograr un acercamiento con el Estado y dirigir nuestro proyecto de vida, decidimos conformar un colectivo donde los líderes comunitarios esperábamos recuperar nuestros liderazgos, la capacidad de gestión y de toma de decisiones frente a nuestro presente y futuro en el territorio”. Berta, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

La desmovilización del Bloque Central Bolívar representó una oportunidad para los líderes y las comunidades de recuperar el liderazgo y de ejercerlo de manera diferente.

“Después de la desmovilización de los paramilitares quedamos sin rumbo, no sabíamos para dónde coger porque prácticamente eran ellos los que daban las ordenes y nos decían qué hacer. Nos daba miedo porque todavía quedaban reductos de los paramilitares operando en la zona” Abelino, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

En efecto, algunos de los líderes de las Juntas de Acción Comunal del corregimiento de Monterrey contactaron al Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio – PDPMM para solicitarle su respaldo a una iniciativa comunitaria de paz y reconciliación en el marco del Laboratorio de Paz, que incluía a los desmovilizados que permanecían en la zona.

La respuesta del PDPMM, que ya conocía bien la situación de los municipios y corregimientos del sur de Bolívar gracias al acompañamiento que han venido haciendo en la zona durante los últimos 20 años, fue positiva.

El Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio consideró que la desmovilización era un hito importante en la región, un motivo de esperanza y una oportunidad para abrirle camino a la cultura de paz. El reto era inmenso gracias a las debilidades del proceso de desmovilización en sí mismo.

“Gracias al acompañamiento del Programa de Desarrollo y Paz se empezó a motivar a la comunidad para decidir qué vamos a hacer. Empezamos a pensar qué queríamos nosotros para un futuro y cómo nos íbamos a organizar para evitar que el territorio quedara desolado, que la gente no se fuera y que retornaran a su tierra” Edgar, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Además de las fallas del proceso, las comunidades alegaron que no se hizo una consulta adecuada cuando el gobierno planteó la posibilidad de desmovilizar el Bloque Central Bolívar y sintieron que se les impuso el problema. No obstante, el proceso de acompañamiento a las víctimas por parte de la Corporación y el Laboratorio de Paz se inició en el 2006, inicialmente en Monterrey, San Blas y El Paraíso.

“La comunidad de Monterrey empezó a reunirse todos los domingos para discutir los proyectos que se iban a empezar a ejecutar en el territorio y cómo se iba a invertir el dinero que iba a destinar el gobierno para los proyectos que el programa de la ACR debía hacer en la zona” César, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Dicho acompañamiento y apoyo se canalizó a través del “Proyecto piloto de desarrollo comunitario para la reconstrucción de un entorno de convivencia, reconciliación y paz”. Los 3 corregimientos de este proyecto piloto se seleccionaron, en razón al alto número de desmovilizados que recibieron las comunidades, y por la existencia de una comunidad dispuesta a iniciar un proceso de reconstrucción de tejido social, con autonomía e identidad y en ese sentido, para poner en marcha un proceso de reintegración y reconciliación en búsqueda de la paz.

“La idea de nosotros era ayudarlos con el PDP pero apropiarnos del proceso para no estar esperando que nos guiaran o nos llevaran. Se creó el Comité Cívico para que dentro del comité nosotros nos apropiáramos de nuestros procesos siendo nosotros los conocedores de cómo sucedieron todos los hechos en el territorio” Edgar, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Con miras al desarrollo de esa cultura de paz y para obtener garantías de no repetición, se inició la formalización de lo que después se configuró como el Comité Cívico del Sur de Bolívar – CCSB. Inicialmente la comunidad se organizó en asambleas de delegados de Juntas de Acción Comunal por corregimientos que permitían la participación directa de hombres y mujeres, sin distinción, bajo la única condición de no pertenecer a grupos armados. Posteriormente, se conformó un equipo técnico con 30 representantes, 6 por cada uno de los corregimientos, y tres subcomisiones de trabajo: asuntos políticos, asuntos productivos e infraestructura.

“Después de lo que pasó en el territorio fue necesario formarnos, volver a integrarnos porque eso se había perdido. Por la zozobra estábamos todos abiertos pero vimos la necesidad de integrarnos, volvernos a hacer

masa a través de las Juntas de Acción Comunal” Edgar, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

El Comité Cívico del Sur de Bolívar se constituyó en “el espacio de las comunidades que orienta una apuesta por un proceso de reintegración y reconciliación acorde con las condiciones particulares del contexto”. Así mismo, se concibió como una instancia de interlocución con autoridades y cooperantes nacionales e internacionales para la toma de decisiones con respecto a proyectos comunitarios. Esta instancia es representativa, abierta a todos los ciudadanos, organizada a partir de líderes y miembros de las Juntas de Acción Comunal de veredas y corregimientos, y autónoma con respecto a las autoridades locales, regionales y nacionales y a la cooperación internacional. El equipo técnico asumió tareas de comunicación, organización logística y gestión de recursos y lidera el proceso de organización, integración social y concertación. Para 2010, 600 familias pertenecientes a los cinco corregimientos de Simití estaban organizadas bajo la figura del CCSB.

Tal y como lo menciona García (2005:17) “el contexto social y político y el efecto de grupos externos sobre el movimiento ampliaron la explicación del fenómeno, explicación que hasta entonces estaba demasiado concentrada en aspectos individuales y psicológicos internos del movimiento. Se evidenció la necesidad de los movimientos sociales de tener una organización y unos recursos para sobrevivir en el tiempo”.

El Comité Cívico vio la necesidad de organizarse para sobrevivir en el tiempo y lo hizo con el apoyo de agentes externos que magnificaron su alcance dándoles la oportunidad de impactar en esferas regionales o nacionales.

Así mismo, si tenemos en cuenta que las demandas campesinas se orientan a tomar sus propias decisiones en un lugar específico, acceder y administrar recursos que mejoren sus condiciones de vida y tener el reconocimiento y un lugar digno en una

sociedad mayor (Osorio, 2015:8); las motivaciones detrás del proceso de consolidación del Comité Cívico no son diferentes a las demandas campesinas tradicionales.

Como lo establece García (2005:28), a diferencia de los movimientos sociales en Europa y Estados Unidos, la Acción Colectiva en América Latina está marcada por las reivindicaciones materiales originadas en un contexto de desigualdad extrema. También es característico en América Latina el papel determinante que cumplen las instituciones y organizaciones intermedias en la promoción y desarrollo de las luchas sociales. El papel que han desempeñado organizaciones como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio o la Unión Europea articulando el Comité Cívico del Sur de Bolívar con la nación y la región ha sido fundamental para garantizar la sostenibilidad del movimiento social.

5.2 Lucha y resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar

El peso de un grupo en un movimiento social depende de un capital de medios o de recursos. Éstos pueden depender de la masa del grupo (número, poder económico, intensidad de lazos, etc.) o de la fuerza de su sentimiento identitario. Los recursos pueden designar una capacidad de acción estratégica (García, 2005:21).

Estos capitales o repertorios son la totalidad de los medios de que dispone [un grupo] para plantear exigencias de distinto tipo a diferentes individuos o grupos». Es lo que sabe hacer y lo que los otros esperan que haga (Tarrow, 2004:65).

En ese sentido, las prácticas de resistencia de un movimiento social dependerán de los repertorios con los que cuentan. Estas prácticas se inscriben, en buena parte, en la manera como las personas organizan e interpretan sus experiencias y contextos (Osorio, 2015:15). Si bien puede haber unas formas individuales de significar los problemas y de organizar las experiencias, son los procesos sociales

colectivos los que permiten intercambiar, profundizar y cualificar las prácticas políticas (Osorio, 2015:17).

Teniendo en cuenta que para identificar las prácticas de resistencia es necesario entender la forma como las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar han interpretado sus experiencias y contextos, se realizó un ejercicio de cartografía social en el que representaron su territorio y el contexto en el cual surge el Comité Cívico. De esta forma fue posible comprender las interpretaciones y significados que la comunidad le dio a lo vivido durante el conflicto armado.

Mapa 3. Ejercicio de cartografía social.



Fuente. Construcción con aportes del Comité Cívico del Sur de Bolívar

Para las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar las experiencias de lo vivido se pueden dividir en dos. Por un lado, están los efectos físicos que la presencia de grupos armados tuvo en el territorio, y por otro lado están los impactos psicológicos y sociales que tuvo en la comunidad el control armado en el lugar.

“Antes de la desmovilización existía un ambiente de desconfianza generalizada. Esta desconfianza se había generado por la presencia de grupos armados ilegales en el territorio y la percepción de la posición de sus habitantes con respecto a dichos grupos. En efecto, durante las década de los

80 la presencia de las guerrillas del ELN y las FARC en algunos corregimientos y la convivencia obligada de los residentes con estos grupos fue percibida como apoyo por parte de la fuerza pública, algunas autoridades y residentes de otros lugares” Gil, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

“Se creó un ambiente de estigmatización de unos y otros. Una de las consecuencias de la estigmatización fue la creación de barreras invisibles entre corregimientos y por consiguiente la imposibilidad de la libre circulación de residentes de unos y otros. Existían recelos y temores fundados e infundados que separaban a los corregimientos” Carlos, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

“Hubo una aceptación tácita de la violencia como método para resolver diferencias o conflictos porque ese era el método utilizado por quienes ejercían el poder y la autoridad en esos territorios” Berta, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

“La complicidad o la incapacidad de la fuerza pública para controlar los grupos armados ilegales en estos territorios generó también una desconfianza de los ciudadanos y se hacía mayor cuando permitían abusos contra la población civil, especialmente por parte de los grupos paramilitares y a veces ellos cometían los abusos” Abelino, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Las fronteras invisibles se pueden ver representadas en el mapa que dibujó la comunidad. Así mismo, la ausencia de las autoridades locales y de las entidades públicas queda evidenciado en el ejercicio cartográfico.

Ahora bien, dentro de los efectos físicos que dejó la presencia armada en el territorio podemos ver la contaminación de fuentes hídricas, intensificación de la presencia de cultivos de palma, y el auge de los cultivos de coca.

Los ríos de color café producto de la deforestación y el aumento de la minería han sido los causantes de enfermedades, pérdida de biodiversidad y falta de alimento. Los ríos, que alimentan el caudal del río Magdalena y las ciénagas tienen altos índices de mercurio y cianuro, por lo tanto, los pocos peces que se recogen están

envenenando a la comunidad. Esto ha obligado a la comunidad a cambiar sus hábitos alimenticios pasando de consumir pescado a carne de res y cerdo.

Por otro lado, se muestra una intensificación de la presencia de cultivos de palma, no solo en unidades productivas familiares sino en plantaciones agroindustriales. Esto potenció la contratación de obreros en las plantaciones y nuevas modalidades laborales que diversificaron la ocupación de los miembros del Comité Cívico del Sur de Bolívar. Con el aumento de la ganadería y la producción de palma se incrementó la tala de bosques que se representa en el mapa con pasto. Esto es producto de la llegada de empresarios palmeros y ganaderos a la región motivados por la bonanza en la zona.

Por último, la comunidad reconoce que con la llegada de los paramilitares al territorio se dio un auge de cultivos de coca. Estos cultivos son la causa de una bonanza que impulsó la economía local y, al igual que la minería de explotación ilícita, financió la actividad de los grupos armados.

Ahora bien, ya que se ha evidenciado la forma como las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar han entendido lo vivido es posible analizar las prácticas de resistencia que desarrollaron a raíz de sus experiencias.

Antes de analizar estas prácticas de resistencia es importante entender de dónde vienen, dónde están enmarcadas estas respuestas frente a situaciones de confrontación.

De acuerdo con la literatura, para el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar se aplican dos tipos de marcos de sentido que se fundamentan en la dominación armada de los paramilitares. Por un lado, están los marcos de sometimiento que se basan en mecanismos que paralizan y excluyen posibilidades de reaccionar de quienes viven experiencias de dominación. Aquí encontramos el miedo, la

resignación y el sentido de la inevitabilidad (Osorio, 2015:15). Y del otro lado encontramos los marcos de injusticia que producen un juicio moral con respecto a la situación. Al definir una situación como moralmente injusta, los marcos permiten organizar la experiencia colectiva y guiar la acción social, es decir vinculan lo cultural y lo público con lo personal; en tanto creencias y significados legitiman las actividades de un movimiento social. Los marcos de injusticia permiten configurar una acción colectiva de resistencia para resolver situaciones estructurales, que exigen debate y deliberación permanentes. Aquí encontramos la comprensión crítica de una situación injusta, la asignación de responsabilidades y el sentido de agencia (Osorio, 2015:16).

Para las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar los actores armados impusieron unos marcos de sometimiento desde los cuales la comunidad no podía reaccionar a la dominación. Fueron obligados a vivir con miedo y resignación debido al fuerte control territorial que los paramilitares ejercían en el lugar y esto despertó unos marcos de sentido de injusticia en la comunidad. Cifras entregadas a la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía por el ex jefe paramilitar Rodrigo Pérez, alias Julián Bolívar, confirman que entre 1999 y 2005 el Bloque Central Bolívar ejecutó 1.058 personas, de las cuales 685 fueron sepultadas en Santa Rosa del Sur, 210 en San Pablo y 163 en Simití. Según declaraciones de Pérez, *“estos son los muertos que pudimos recuperar... Este es un ejemplo pequeñito para que usted se haga la idea de cómo fue la confrontación armada en el sur de Bolívar”* (Revista Cambio, 2008).

De acuerdo con el informe de Verdad Abierta (2016) y con el Diagnóstico del Daño construido por la comunidad, las afectaciones fueron severas.

Durante casi siete años los centros de salud fueron ocupados, saqueados y el escaso personal médico amenazado; asimismo, los centros educativos también se convirtieron en escenario de guerra. Los grupos armados ilegales entraban a las escuelas a llevarse los niños para engrosar sus filas; los profesores vivían con el “credo en la boca” tras las constantes amenazas en su contra, razón por la cual algunos se desplazaron; los colegios

dejaron de graduar bachilleres hasta 11 grado y las cátedras se redujeron a 9 grado escolar. De otro lado, las fincas fueron invadidas y despojadas. Hasta mayo de 2013, en Simití las reclamaciones de restitución de tierra sumaban 17 mil 477 hectáreas. Los campesinos de El Paraíso en realidad vivieron un infierno: sus viviendas fueron quemadas tres veces. Cuando los campesinos regresaban de las montañas, donde trataban de resguardarse de la balacera, se encontraron que en sus casas ya no estaban los enseres, ni los animales, ni las herramientas de trabajo.

Los actores armados no sólo amenazaban a la comunidad, sino que controlaban las actividades económicas de la región, los flujos de dinero, los medios de producción y las rutas de transporte.

El confinamiento fue tal que los paramilitares negaron la circulación del peso colombiano e implementaron un sistema de vales o recibos y solo bajo su autorización permitían la comercialización de servicios y alimentos. Monopolizaron los procesos económicos de los habitantes de la zona. Controlaban desde la compra, venta, distribución y transporte de alimentos, víveres, bienes e insumos. Los campesinos eran obligados a entregar su ganado y especies menores para actividades como marchas obligadas y alimentación de la tropa. Los paramilitares se tomaron los pocos espacios de recreación de los jóvenes, como las canchas de fútbol, para convertirlas en lugares de entrenamiento militar; robaron los equipos que permitían el funcionamiento de las líneas telefónicas administradas por Telecom; prohibieron el uso de telefonía celular; y amenazaron a cualquier empresa o persona que prestara dicho servicio. Ambientalmente destrozaron el playón El Sombrero, en San Blas, porque rompieron el dique para sembrar palma africana. La libertad de culto fue violentada. Los sacerdotes Albeiro Quevedo y Clemente Verel fueron desplazados del pueblo, y en reuniones y corrillos los paramilitares pregonaban la inexistencia de Dios. Sin embargo, fueron las instalaciones de las iglesias católica y evangélica las que sirvieron de resguardo a los pobladores cuando el grupo armado se metía a sus fincas para desatar combates que tardaban días (Verdad Abierta, 2016).

Sin embargo, con la desmovilización del Bloque Central Bolívar las situaciones que en su momento se asumieron con miedo, resignación e injusticia podían ser reivindicadas porque la coerción había disminuido. Se abrió una ventana de oportunidad en la que la presión del actor armado desapareció, el miedo se transformó en indignación y la indignación en reivindicación.

Esto se explica con la desmovilización del Bloque Central Bolívar. El gobierno decidió inyectar recursos por medio de programas de reintegración en la región, pero la comunidad vio esto como una injusticia ya que se estaban dejando por fuera a los miembros de la comunidad en los procesos de toma de decisión sobre la inversión de esos recursos. La apertura de oportunidades para reivindicar sus derechos y los sentimientos de injusticia producto de tantos años de coerción y violencia, motivaron a la comunidad a tomar acciones y apropiarse de su proceso de reintegración. En ese momento la acción colectiva toma forma y se fortalece el movimiento social tal y como se explicó en el aparte anterior.

Ahora bien, una vez que se han establecido los marcos de sentido desde donde las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar han reaccionado, es necesario analizar las prácticas de resistencia que emplearon. Es importante aclarar que estas prácticas de resistencia no solo estuvieron dirigidas a los paramilitares durante la fase de confrontación armada, sino que también estuvieron dirigidas a las entidades públicas con las que han tenido interlocución posteriormente.

Durante la fase de dominación armada, la comunidad se vio obligada a optar por dos tipos de prácticas de resistencia, la sumisión y la salida. De acuerdo con Osorio (2015:13) la sumisión es una dinámica en clave de silencio y desconfianza, que con frecuencia invisibiliza los procesos de dominación que se imponen, provocando el repliegue de las acciones colectivas públicas y explícitas de la población local. El miedo obligó a los miembros de las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar a protegerse de actores externos por medio de la cohesión. Las redes entre corregimientos se cortaron, la confianza en personas foráneas se perdió y las comunidades se aislaron con el fin de protegerse.

Si bien, algunos de los miembros de las comunidades decidieron salir del territorio y desplazarse a municipios cercanos, la mayoría se quedó en el lugar. Estos que

decidieron desplazarse emplearon esta forma de resistencia para evitar ser dominados o para proteger su vida de las amenazas. La salida, si bien permite escapar de la amenaza, sitúa a las personas frente a otros procesos de dominación, exclusión y empobrecimiento profundos en la ciudad (Osorio, 2015:14).

Posterior a la desmovilización del Bloque Central Bolívar, el Comité Cívico del Sur de Bolívar optó por tres tipos de prácticas de resistencia que fueron empleando a medida que iba avanzando el proceso de reivindicación.

Como se vio en capítulos anteriores, una vez que el Comité Cívico del Sur de Bolívar solicitó el acompañamiento del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio se dio inicio a un proceso de reparación por los daños causados durante el conflicto armado.

“Empezamos a tener acercamientos con la Alta Consejería para la Reintegración que el Gobierno destinó para supervisar y acompañar el proceso de reintegración de los desmovilizados. Entonces nosotros le proponíamos a la ACR que por qué no se invertía esa plata en la comunidad y que los desmovilizados se beneficiaran como un miembro más de la comunidad. Al principio decían que no, que esa plata iba para los desmovilizados, entonces un compañero les decía ‘No pues fácil... denos quince días y nosotros vamos y hacemos una masacre y venimos y entregamos las armas para que nos den el dinero’”. César, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Este proceso de negociación con la ACR es una práctica en donde el pragmatismo de una posible ventaja cobra fuerza, y donde prevalece la posibilidad de una ganancia personal o colectiva, por poca que sea, en medio de una situación desventajosa (Osorio, 2015:13).

Los miembros del Comité Cívico del Sur de Bolívar también tuvieron que negociar con la Unidad de Víctimas y los demás miembros del Sistema Nacional de Atención y Reparación Integral para las Víctimas.

“En esa época andábamos de reunión en reunión en Barranca y Bucaramanga y escuchamos el tema de la reparación colectiva y echamos a preguntar cómo se hacía para participar. Para ese momento había aquí el proyecto de la palma y le pedimos al Gobierno que ese proyecto se lo dejaran a las comunidades para el asunto de la reparación colectiva. El Presidente Santos hizo una entrega simbólica de eso en Bogotá pero resultó que eso no entró directamente a la reparación de nosotros sino que entró a una bolsa común”. Abelino, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

En ese proceso se despliega una dinámica de demanda y oferta entre comunidades y Gobierno en la que está en juego la posibilidad de negarse al proyecto en cuestión y en la que se juega con las ilusiones y expectativas de las comunidades.

La inconformidad surge de una valoración negativa de lo que sucede (Osorio, 2015:13), es decir de la negociación con el Gobierno para sacar adelante el proyecto de reparación colectiva. Muchos de los miembros de las comunidades que hacen parte del Comité Cívico del Sur de Bolívar decidieron distanciarse del proceso y dejar de asistir a las reuniones debido al desencanto y a la inconformidad por la forma como el Gobierno estaba manejando el proceso.

No obstante, los líderes del Comité Cívico decidieron continuar con el proceso para sacar adelante el proyecto de reparación colectiva bajo las condiciones que establecía la Ley.

“Nosotros nos dedicamos al proceso de reparación colectiva, hasta el punto que en 2012 le entregamos a la doctora Paula Gaviria un documento con todas las expectativas que nosotros teníamos, el diagnóstico del daño y las medidas que nosotros pedíamos como reparación. Pero como nos cambiaron la ley nos sacaron de Justicia y Paz y nos metieron por la (Ley) 1448. Ya no por la parte judicial sino por la parte administrativa. Y eso era así o así. Empezamos entonces un proceso para negociar con la Unidad medida por medida y nos fueron sacando mucha cosa, nosotros estábamos muy desconsolados. Porque no había dinero para lo que pedíamos”. Gil, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

En este punto, el Comité Cívico del Sur de Bolívar sigue negociando con la Unidad de Víctimas las medidas que se pueden financiar por la vía administrativa. Pero, de las 130 medidas contempladas en el plan de reparación colectiva que entregó la comunidad en septiembre de 2012 hoy se mantienen sólo 38.

“Nos tocó aceptar lo que ellos dijeron, pero en realidad el plan no llena las expectativas de las comunidades. No ha sido un proceso fácil.” Gil, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

“Para nosotros no ha sido un proceso fácil. No ha sido fácil porque para nosotros es muy difícil volver a abrir las heridas, contar lo que pasó y ver cómo allá deciden si lo que pedimos en realidad repara lo que vivimos. Vamos 7 años de estar caminando este proceso y a pesar de todo vemos como un paso grande el ser reconocidos nacionalmente como un sujeto de reparación colectiva formalmente establecido”. Edgar, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Para los miembros de las comunidades, el Comité Cívico se mantiene hoy gracias al apoyo del Programa de Desarrollo y Paz y las alianzas que se han establecido con otros organismos. Sin su acompañamiento y con las trabas burocráticas que ha sufrido el proceso de reparación es muy probable que el movimiento se hubiera estancado años atrás.

Como se puede determinar, las prácticas de resistencia empleadas por el Comité Cívico cambiaron en el momento en que dejaron de sufrir la dominación de los grupos armados. En ese sentido, el movimiento social trascendió las dinámicas del conflicto armado, transformó sus repertorios y modificó sus prácticas de resistencia con el objetivo de alcanzar el fin último que es la defensa de la vida digna. Esto obligó al Comité Cívico a reevaluar su proceso de resistencia, identificar nuevos dominadores, y establecer nuevas prácticas de resistencia. Este proceso de adaptación al contexto garantizó la sostenibilidad del movimiento social.

6. Emergencia de redes. Por la defensa de la dignidad y el reconocimiento.

Como se ha establecido a lo largo de la investigación, la conformación de redes y la consolidación de organizaciones asociativas dentro de las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar han sido repertorios de gran importancia para garantizar la sostenibilidad del movimiento social. Si bien, el Comité Cívico cuenta con diversos repertorios para alcanzar sus objetivos, las redes de apoyo se han constituido en el repertorio más importante y más efectivo.

Es más, dentro de la visión del Comité Cívico del Sur de Bolívar está contemplado contar con el apoyo de fuertes redes que potencien el alcance del movimiento que ayuden a alcanzar las metas propuestas para garantizar una vida digna en el territorio.

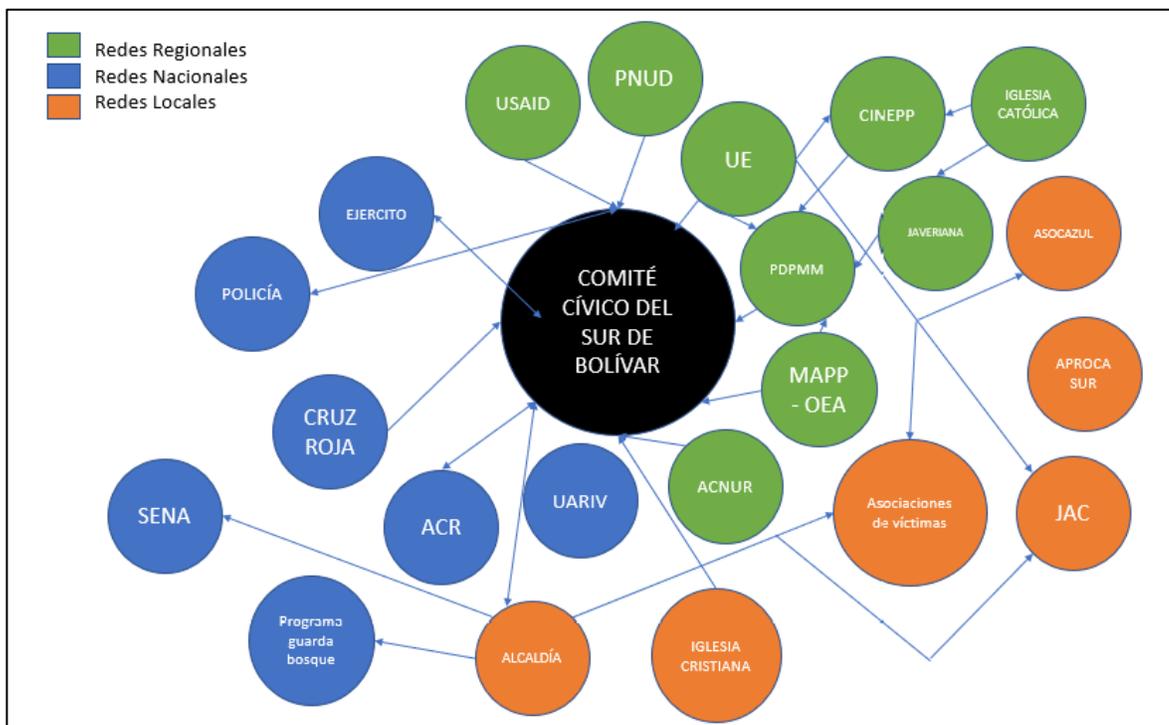
“Soñamos que al año 2030 con la fuerza y la participación de las comunidades y de una fuerte red de apoyo, en nuestro hermoso territorio del sur de Bolívar se ha alcanzado una paz duradera donde las generaciones venideras viven en condiciones de dignidad, disfrutando de sus propios recursos siendo un ejemplo nacional” Equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Si analizamos la visión del Comité Cívico, el territorio, las redes de apoyo y la participación comunitaria son elementos centrales de la proyección que tiene el movimiento social. En este capítulo se determinará cómo la consolidación de organizaciones asociativas dentro del territorio y la conformación de redes a diferentes escalas han tenido parte en las tensiones territoriales y se han convertido en los repertorios más efectivos utilizados por el Comité Cívico.

Con el objetivo de explorar la relación que existe entre las dinámicas organizativas del Comité Cívico del Sur de Bolívar y las redes que ha construido en escalas territoriales, nacional y/o regional, se hizo un ejercicio de diagrama de venn en el

que se identificaron las relaciones entre los actores que están en el territorio, la escala en la que se encuentran, su importancia dentro del proceso organizativo del Comité Cívico del Sur de Bolívar y las redes que se han ido construyendo entre los actores presentes en el territorio.

Gráfica 1. Diagrama de Venn



Producto de este diagrama podemos identificar redes a escalas nacionales, redes a escalas regionales y redes a escalas locales.

Las redes nacionales son aquellas que se han construido con entidades del Gobierno que han llegado al territorio ofreciendo una serie de servicios y subsidios, y con los que se ha podido diseñar política proyectos para la reparación colectiva. En estas redes encontramos entidades como la Unidad de Víctimas, la Agencia Colombiana para la Reintegración, el SENA, la Cruz Roja y el Programa Familias Guarda Bosques. Estas entidades proveen recursos, ayudas y capacitaciones a las comunidades del sur de Bolívar. En ese sentido, han mejorado la calidad de vida de

las comunidades gracias a los proyectos que han desarrollado, pero también han despertado rivalidades entre las asociaciones organizativas locales por la competencia por los recursos. El ejército y la policía, como instituciones que garantizan la seguridad de los colombianos, han mantenido una relación difícil con la comunidad debido a los señalamientos y a la desconfianza que aún permanece producto del conflicto armado.

Las redes regionales en su mayoría están constituidas por organismos multilaterales que tienen presencia en el Magdalena Medio y el sur de Bolívar. Gracias a estas redes se ha podido sostener la actividad del Comité Cívico. Estas redes están compuestas por la Unión Europea, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, USAID, la MAPP-OEA y la Agencia de las Naciones Unidas para los Refugiados (en un primer nivel); y el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio y el CINEPP (en un segundo nivel). Estas organizaciones han inyectado recursos en la región por medio de programas de ayuda humanitaria, de respuesta inmediata o de proyectos productivos. Gracias a estas ayudas las comunidades que hacen parte del Comité Cívico han podido mejorar su calidad de vida, reconstruir la infraestructura social destruida por el conflicto armado y capacitarse para participar en escenarios de interlocución como líderes sociales. Sin embargo, las ayudas de la cooperación internacional han generado dependencia en las comunidades y conflictos con aquellas asociaciones que no son beneficiarias de dichos programas o proyectos.

Y, por último, están las redes locales que están compuestas por las organizaciones sociales que han surgido en las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar. Si bien, estas organizaciones hacen parte de las comunidades, no hacen parte del movimiento social. Entre estas organizaciones están las asociaciones de víctimas, las asociaciones de productores como Asocazul y Aprocasur, y las Juntas de Acción Comunal de los municipios que componen el territorio del Comité Cívico. Para los miembros del Comité las relaciones que se han tejido con estas asociaciones son

tensas, en parte porque están compitiendo por los mismos recursos y el reconocimiento en el municipio.

A nivel local también se ha empezado a fortalecer una red de apoyo compuesta por el consejo municipal y la alcaldía de Simití. Esta red surgió gracias al trabajo de algunos líderes del Comité Cívico que han participado en elecciones populares al Consejo y han ganado su curul. Gracias a este trabajo se ha podido participar en la construcción del plan de desarrollo municipal y en la definición del gasto público del municipio.

6.1 Consolidación de organizaciones asociativas

En el territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar encontramos diversas formas organizativas, entre las que se destacan las Juntas de Acción Comunal de cada una de las veredas y corregimientos, asociaciones de víctimas, colectivos de mujeres y asociaciones de productores. Sin embargo, el órgano de dirección del Comité Cívico del Sur de Bolívar, denominado equipo técnico, cuenta con legitimidad y reconocimiento en las comunidades, y actúa como orientador y regulador de los procesos comunitarios en el territorio.

Este equipo técnico, constituido por 30 líderes (seis por cada corregimiento), participa activamente en la vida social y comunitaria, asume labores de apoyo en la elaboración de los planes de estudios de los centros educativos y desempeña un rol de coordinador de los programas o proyectos que se estén ejecutando en el territorio.

En muchas ocasiones el poder que ostentan los miembros del equipo técnico frente a los demás miembros de su comunidad entra en choque con las otras organizaciones asociativas, especialmente con las Juntas de Acción Comunal. “La relación entre actores e intereses no está claramente delimitada por una frontera estable. Las dinámicas de alianza, cooperación, rechazo o resistencia son diversas

según el sexo, la edad, la etnia o el estrato social, aun dentro de una misma comunidad local” (Osorio, 2015:17). Para las Juntas de Acción Comunal competir por la legitimidad, la autoridad y la vocería en las comunidades los ha llevado a oponer resistencia a las iniciativas del Comité Cívico del Sur de Bolívar. En últimas porque ambos actores buscan redirigir recursos y proyectos de inversión para sus comunidades. Estas divisiones de poder crearon conflictos internos en las comunidades, y en algunos casos llegaron a polarizar bandos, lo que dificulta los procesos de consensos.

El mismo problema se presenta con las asociaciones de víctimas con las que el Comité compite por los mismos recursos. En este caso, el Comité Cívico cuenta con el apoyo de organizaciones como el Programa de Desarrollo y Paz que los ayudan a jalonar recursos de cooperación internacional, sin embargo, existen asociaciones de víctimas en el territorio que no cuentan con las mismas oportunidades y entran en conflictos con el Comité.

Estas divisiones internas dentro de las comunidades han ido desgastando el mecanismo de funcionamiento interno del Comité y disminuido su base social, lo que hacia fuera se refleja en dificultades para llegar a consensos. Podríamos concluir que el dilema por los recursos y la dependencia que han desarrollado las comunidades por estos recursos han profundizado las diferencias entre las organizaciones sociales presentes en el territorio.

6.2 Conformación de redes regionales y nacionales

De acuerdo con García (2005:16) el surgimiento de los movimientos sociales se explica, ya no desde la sumatoria de descontentos de los actores sociales, sino desde los recursos disponibles para iniciar una actividad colectiva. En ese sentido, uno de los recursos disponibles son las redes.

Si bien, la presencia del Bloque Central Bolívar en el territorio representó un punto de inflexión importante en la vida de las comunidades del sur de Bolívar debido al poder y a la fuerza que ejercían en la población, la Unión Europea marcó otro punto decisivo al convertirse en el financiador de iniciativas de defensa de los derechos humanos y la preservación de la paz en la región.

El proyecto del Comité Cívico del Sur de Bolívar siempre estuvo en la misma línea del enfoque de construcción de paz de la Unión Europea en Colombia, que operaba a través de los Laboratorios de Paz. En efecto, el enfoque de construcción de paz de la Unión Europea privilegiaba las iniciativas de construcción de paz de las organizaciones de la sociedad civil que se encontraban en medio del conflicto, que a la vez se distanciaba de un enfoque militar para la solución de conflictos internos.

Cuando la Unión Europea empezó a invertir recursos en el territorio encontró en el Programa de Desarrollo y Paz un aliado importante para enfocar los proyectos a las comunidades realmente necesitadas. El Comité Cívico del Sur de Bolívar fue una de esas iniciativas de construcción de paz que se vio beneficiada con ayudas de cooperación internacional para fortalecer sus actividades en la zona.

“Por medio del mecanismo de reacción inmediata de la Unión Europea llegaron recursos para invertir en cositas pequeñas que necesitaban Monterrey y sus veredas... posterior a eso se gestionaron 240 millones con la Unión Europea para proyectos productivos en Monterrey, San Blas y El Paraíso, se consiguieron unos micro hatos ganaderos, alevinos y cacao. Esto con el fin de ir fortaleciendo la seguridad alimentaria y que se fuera reconstruyendo el tejido social” Cesar, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

El objetivo de la alianza con el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio era acceder a escenarios de interlocución regionales y concertar reuniones con las entidades públicas encargadas de invertir en el territorio para diseñar los proyectos en conjunto.

“Gracias al apoyo del PDP empezamos a interlocutar con entidades del Estado y fueron llegando entidades como la Mapp-OEA, Naciones Unidas, el Ministerio del Interior, ACNUR, Programa Mundial de alimentos y eso nos iba fortaleciendo porque nos iban acompañando y se iba reconstruyendo el tejido social” Cesar, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Esta alianza permitió conectar actores nacionales y regionales, organismos multilaterales y empresas en una red de apoyo que soportaba las actividades del Comité Cívico.

Con la interlocución que logró concretar el Comité Cívico del Sur de Bolívar con las autoridades locales y nacionales se pudo incidir en la política pública. Los miembros del equipo técnico han participado en Mesas de Víctimas, han asistido a encuentros nacionales de justicia transicional, han diseñado proyectos de reintegración, han diseñado planes de desarrollo municipales y han construido propuestas de reparación.

Gracias a esta red fue posible también la formación de líderes en cada uno de los corregimientos, llegaron talleres y capacitaciones en Derechos Humanos, se dictaron diplomados en seguridad alimentaria y se impartieron charlas sobre salud sexual y reproductiva. La capacitación de los líderes abrió un nuevo abanico de posibilidades que se materializaron en nuevos repertorio y nuevas prácticas de resistencia.

A raíz de la formación en Derechos Humanos los miembros del Comité Cívico pudieron soportar sus exigencias y demandas en violaciones a sus derechos y/o a la ley. Adicionalmente nutrieron con argumentos jurídicos demandas legítimas en contra del Estado y perfeccionaron su discurso.

Sin embargo, dentro de las ayudas y proyectos impulsados por la cooperación también hubo algunos que no estaban diseñados pensando en el territorio.

“Dentro del proyecto que llegó al Paraíso nos dieron palos de naranja y limón... de cítricos. Eso no sirvió, no dio resultado porque la gente sembró eso pero la gente no lo compra. Se han llevado a Bucaramanga y a San Pablo y eso nadie lo compra. Esa plata toda se perdió y no sirvió para nada” Nano, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Podríamos decir que la presencia ininterrumpida de los organismos de cooperación internacional en el territorio con proyectos de financiación directa o financiados a través de entidades públicas, ha generado un sentimiento de apatía en las comunidades que ya se han acostumbrado a este tipo de ayudas. En ese sentido, los proyectos de cooperación, que en un momento tenían el objetivo de ayudar a las comunidades a salir de su situación de vulnerabilidad, se han convertido en subsidios que la comunidad se ha acostumbrado a recibir. Es por eso que en muchos de los casos los dineros invertidos se pierden por la falta de compromiso de los beneficiarios.

Adicionalmente, el contexto local no ha facilitado las condiciones para que los objetivos del movimiento social se materialicen. Si bien se ha podido establecer una serie de redes de apoyo fuertes con organismos multilaterales que financian y sostienen las actividades del movimiento social, el contexto no ha permitido que mejore sustancialmente la vida de las comunidades que hacen parte del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

“Los mercados locales cayeron, las economías locales se vieron profundamente afectadas por el aislamiento, el desabastecimiento y los costos de traslado de mercancía. Nosotros para solucionar el problema gestionamos proyectos productivos de café, cacao y palma (en su mayoría) que le han permitido a la comunidad dejar de cultivar coca garantizando ingresos mensuales a las familias del territorio. Sin embargo, todavía tenemos problemas de acceso por medio de vías terciarias, no hay acceso a mercados departamentales y regionales, y los costos de transporte de mercancías son carísimos”. Abelino, miembro del equipo técnico del Comité Cívico del Sur de Bolívar.

Nuevamente el contexto juega un papel fundamental en el desenlace de la acción colectiva. No se han podido obtener los resultados esperados a pesar de contar con redes de apoyo, repertorios e individuos que participan, en parte porque las condiciones del contexto no lo han permitido.

Adicionalmente podríamos pensar que la longevidad del movimiento social ha sido un factor que ha jugado en contra del mismo proceso. Los individuos se cansan y se desaminan si no se obtienen resultados inmediatos y, en ese sentido, soportar un movimiento social que ya ha cumplido 11 años puede desgastar a las comunidades y generarles sentimientos de apatía. En ese sentido, es fundamental identificar nuevos repertorios para repotenciar el impacto de la acción colectiva y así motivar a aquellos miembros que se han visto desgastados durante el proceso de resistencia. La longevidad de una acción colectiva da experiencia y nuevos marcos de sentido, en ese caso se pueden reevaluar las formas de lucha y resistencia haciendo uso de nuevos repertorios.

Para Flórez (2003:13) en los movimientos sociales consolidados resulta confrontador escuchar relatos de algunos de sus miembros sobre las distancias que han ido apareciendo entre ellos. Las motivaciones pueden ir desde dejar el movimiento; mantenerse cerca, pero participar en menor medida; mantenerse activos en la distancia a causa del desplazamiento o el exilio y en el peor de los casos, a causa del asesinato.

Por último, el apoyo de las redes no puede ser infinito. La naturaleza de las redes es apoyar la acción colectiva, pero en ningún momento puede transformarse para garantizar la sostenibilidad de la acción colectiva. En el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar se generó una dependencia a los aportes de las redes que pone en jaque la sostenibilidad del movimiento social una vez que estas redes desaparezcan o se queden sin recursos.

Para Flórez (2003:14), y de acuerdo con la teoría de la movilización de recursos, podríamos concluir que la reducción paulatina de la capacidad del Comité Cívico del Sur de Bolívar para organizar y gestionar racionalmente los recursos disponibles se puede ver reflejado en los agotamientos coyunturales que vive el movimiento tras las intensas fases de interlocución con el Estado y con los actores del conflicto armado. Y así mismo, el agotamiento interno producto de los disensos y distanciamientos internos es producto de la poca capacidad del Comité Cívico para gestionar los recursos escasos.

7. Conclusiones

Este trabajo de investigación buscaba responder a la pregunta ¿cómo se han configurado las estrategias de resistencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar a luz de las tensiones, transformaciones y conflictos generados en su territorio?

Para responder esa pregunta fue necesario identificar qué tipo de movimiento social es el Comité Cívico, sin embargo, concluimos que es un movimiento social que se ha adaptado al contexto, ha modificado sus formas de lucha y ha perfeccionado sus estrategias de resistencia, en esa medida no se trata de un tipo de movimiento posible de encasillar, puesto que sus reivindicaciones atraviesan luchas agrarias, ambientales, de víctimas de la violencia, de afectados por modelos de desarrollo, entre otros. De tal manera que no son un movimiento agrario en el estricto sentido, ni de derechos humanos exclusivamente.

Seguramente, esto tiene que ver con que el proceso de adaptación del Comité Cívico del Sur de Bolívar pasó por una serie de conflictos territoriales que detonan en el momento en que las nociones de desarrollo de los diferentes actores en el territorio se contraponen unos con otros. Las relaciones de poder y dominación

obligan a unos a asumir los presupuestos de desarrollo de otros actores y se ven forzados a resistir.

Para el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar las tensiones se originan en el cambio en los usos del suelo, la concentración de la tierra y en la apropiación del territorio. Los usos del suelo cambiaron en la medida en que iban cambiando los actores dominantes en el territorio y estas transformaciones iban acompañadas de procesos de concentración de la tierra.

Adicionalmente, las prácticas de resistencia empleadas por el Comité Cívico se han adaptado a los contextos, así como sus formas de articulación e interlocución que han cambiado desde el momento en que dejan de sufrir la dominación de los grupos armados y se activan en la región espacios de dialogo con el Estado y los organismos de cooperación internacional.

Por último, vimos que el repertorio que mayores éxitos le ha traído al Comité Cívico es el apoyo de las redes y organizaciones sociales. Sin embargo, la naturaleza de las redes es apoyar la acción colectiva, y en ningún momento puede transformarse para garantizar la sostenibilidad de la acción colectiva. No se puede generar una dependencia a los aportes de las redes ya que esto puede poner en jaque la sostenibilidad del movimiento social una vez que estas redes desaparezcan o se queden sin recursos.

Las principales transformaciones en el territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar se pueden ver en los cambios en el paisaje debido al incremento de la ganadería extensiva, a las plantaciones de monocultivo de palma de aceite, a la sedimentación de las ciénagas y a la explotación ilegal de oro en la Serranía de San Lucas. Así mismo, estas transformaciones han causado cambios en los usos del suelo ya que han favorecido la acumulación de tierras y han obligado a las familias a dedicarse a

actividades económicas que no están directamente relacionadas con la agricultura familiar.

La apropiación de los recursos ecosistémicos en la zona ha motivado conflictos entre comunidades, entre empresas y comunidades, y entre grupos armados y comunidades. En ese sentido, el Comité Cívico ha entendido que para dirimir los conflictos y evitar que siga transformándose el territorio es fundamental que participen en la construcción de los Planes de Ordenamiento Territorial, en los Planes de Desarrollo Municipales y en los Planes de Desarrollo con Enfoque Territorial.

Por otro lado, la región lleva esperando más de 10 años la terminación del conflicto armado y la reconciliación. Se han venido preparando para recibir las reparaciones e indemnizaciones pertinentes por todos los años de daños sufridos. Sin embargo, el proceso va a paso muy lento y la financiación no alcanza para subsanar todos los daños. En ese sentido, la comunidad está escéptica frente a programas como los de la Agencia de Renovación del Territorio o a medidas como las de las Circunscripciones Especiales ya que no han visto resultados significativos en ninguno de los procesos que ha iniciado el Gobierno en la región.

Así mismo, la comunidad da cuenta de la presencia de reductos de grupos armados en la zona que han quedado producto de las desmovilizaciones de los paramilitares y la guerrilla. Es por esto que, ven con desconfianza el proceso de dejación de armas de la guerrilla, la voluntad de paz de los grupos armados y la legitimidad de los diálogos de paz del ELN con el gobierno. No obstante, ven con buenos ojos el cese al fuego y de hostilidades ya que alivia las tensiones en el territorio.

Las comunidades del Comité Cívico tienen que pasar de una situación de control territorial coercitivo donde los grupos armados toman todas las decisiones por medio de la fuerza, para pasar a una situación en la que los organismos de cooperación

proveen todos los recursos. En este caso, las comunidades han debido adaptarse a cambios drásticos generando serias dependencias a los recursos que llegan gracias a los proyectos de cooperación. Se cae en un dilema de dependencia de los recursos en el que se reconoce la necesidad de las víctimas de ser reparadas, pero en el que se alimenta la dependencia a los recursos.

Para terminar, es importante mencionar que la metodología utilizada dio cuenta de procesos históricos, relaciones causales y redes de apoyo. Pero, no fue suficiente para profundizar en los niveles de influencia de los actores que hacen parte de las redes o en las relaciones que estos actores (independientemente de la existencia del Comité Cívico del Sur de Bolívar) han consolidado entre sí.

8. Bibliografía

- Acha, M. (2008). *Diferentes formas de definir los territorios, diversidad y la identidad en los Valles de Tafí*. IX Congreso Argentino de Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - Universidad Nacional de Misiones, Posadas. <http://www.aacademica.com/000-080/459>
- Alcaldía de Simití. *Información general del municipio de Simití*. Tomado de [en línea] Consultado el 15 de marzo de 2017 http://www.simiti-bolivar.gov.co/informacion_general.shtml
- Aristizabal, A. (2009) *Efectos del monocultivo de la Palma de Aceite en los medios de vida de las comunidades campesinas. El caso de Simití – Sur de Bolívar*. Tesis. Universidad Javeriana.
- ASPROAS – JAC (2005). *Estudio Socioeconómico de Corregimiento de la Sabana y Río Simití*. Informe Asproas.
- ASPROAS – SWISSAID (s.f) *Asproas: una apuesta para la permanencia en el territorio, Aportes para la construcción de la soberanía alimentaria y la paz en el Sur de Bolívar*. Informe Asproas.
- Bajoit, G. (2003). *Todo cambia: análisis sociológico del cambio social y cultural en las sociedades contemporáneas*. Traducción de Hernán Pozo. Consultado el 10 de marzo de 2014.
- Baribbi, A. & Spijkers, P. (2011). *Campesinos, tierra y desarrollo rural. Reflexiones desde la experiencia del Tercer laboratorio de Paz*. Bogotá. Asistencia Técnica Internacional del Tercer Laboratorio de Paz. Acción Social. Informe Comisión europea.
- Bayona, M. (2005) *Nuevas dinámicas de la guerra en el sur de Bolívar colombiano*. Tesis. Universidad Javeriana. Bogotá.

- Berkes, F. & C. Folkes (Eds). (1998). *Linking Social and Ecological Systems: Management Practices and Social Mechanisms for Building Resilience*. Cambridge University Press Cambridge.
- Carneiro, R (1979). *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. V. 3. Editorial Aguilar. España, 1979. p. 321 colección Escafandra, Chile: LOM Ediciones. [Libro en línea].
- Centro Nacional de Memoria Histórica – Dirección de Acuerdos de la Verdad. *Nororiente y Magdalena Medio, Llanos Orientales, Suroccidente y Bogotá DC Nuevos escenarios de conflicto armado y violencia Panorama posacuerdos con AUC*. Informe.
- Chadid, M. A. (2014) *Patrones y dinámica de deforestación en la Serranía San Lucas, Colombia*. Tesis. Pontificia Universidad Javeriana.
- Chambers, R y Gujit, I (1995). *Diagnostico rural participativo, cinco años después ¿Dónde nos encontramos?* En Forest, Trees and people. Newsletter No. 26/27
- Chayanov, A. (1974). *La organización de la unidad económica campesina*. Nuestra visión: Buenos Aires.
- CINEP. (2015) “*Aprendizajes para la reconciliación: experiencias de reconciliación entre excombatientes y comunidades receptoras*”. CINEP/PPP OIM. Bogotá.
- Comité Cívico del Sur de Bolívar (2013). *Diagnóstico del Daño Comité Cívico del Sur de Bolívar*. Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio.
- Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (2013). *Sujeto colectivo y ruta de reparación integral Simití, Sur de Bolívar*. Simití.
- Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (2010). *Estudio técnico de Investigación de la desmovilización en el Sur de Bolívar, análisis del impacto en los corregimientos de Monterrey, San Blas y Paraíso municipio de Simití*. San Pablo.

- Dávila, N. (2007). *“Desplazamiento forzado en el Magdalena Medio 2005-2006”*, Revista Acción de Paz, N° 3, OPI, ACNUR, Barrancabermeja.
- Delgado R. (2007) *“Los marcos de acción colectiva y sus implicaciones culturales en la construcción de ciudadanía”*. En: Universitas humanísticas No.64. Universidad Javeriana, Bogotá
- Duarte, C (2015). *“Desencuentros territoriales: la emergencia de los conflictos interétnicos e interculturales en el departamento del Cauca”*. Edición académica. — Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- Dueñas, C (2012). *“Pueblo Bello: 22 años de acción colectiva para recuperar la dignidad, la memoria y la ciudadanía. estudio de caso”*. Tesis de maestría. Pontificia Universidad Javeriana.
- Duque, M. (2012) *“Minería: Yacimientos explosivos; Las bonanzas y el conflicto. La historia se repite”*. Tesis. Pontificia Universidad Javeriana.
- Echeverri, R. (2003). *“El enfoque territorial del desarrollo rural”*. San José: IICA.
- Echeverri, R. y Ribero, M. (2002). *“Nueva ruralidad. Visión del territorio en América Latina y el Caribe”*. Panamá: Cider/IICA.
- Flórez, J (2003). *“Una aproximación a la dimensión del disenso de los movimientos sociales: la implosión de la identidad étnica en la red ‘Proceso de Comunidades Negras’ de Colombia”*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- García, Mauricio. (2005). *“Acción Colectiva Contestataria”*. En. Sociedad de emergencia: Acción colectiva y violencia en Colombia. Defensoría del Pueblo, Bogotá. Cap. 1.
- Geilfus, F. (2002). *“80 herramientas para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo, evaluación”* / Frans Geilfus – San José, C.R.: IICA
- Habegger, S. & Mancila, I. (2006). *“El poder de la Cartografía Social en las prácticas contrahegemónicas o La Cartografía Social como estrategia para diagnosticar*

nuestro territorio”. Consultado en línea:
<http://www2.fct.unesp.br/docentes/geo/girardi/Cartografia%20PPGG%202015/TEXT0%2027.pdf>

Hall, S. (2010). *“Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales”*. Instituto de estudios sociales y culturales Pensar, Universidad Javeriana. Instituto de Estudios Peruanos. Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador. Enviñon Editores.

IGAC. (1973). *Atlas de Colombia*, Ministerio de Hacienda y crédito público, Bogotá.

Lamus, D. & Parra, E. (2017). *Acciones colectivas para la resistencia pacífica y la reclamación de derechos: el caso del Comité Cívico del Sur de Bolívar* en *Iniciativas de paz local: resistencias civiles no violentas en el Magdalena Medio*. Universidad Autónoma de Bucaramanga. Pg. 87-141. Bucaramanga.

Llano, Y. (2014). *Las mujeres del Comité Cívico del Sur de Bolívar: un análisis de la construcción de empoderamiento a través de la organización y la participación*. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá.

Moncaleano, A.M. (2011). *Servicios Ecosistémicos de Tres Humedales en Diferentes Grados de Intervención en el Municipio de Orocué- Casanare*. Tesis de Maestría. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano

Murillo, A (1999). *Historia y sociedad en el Magdalena Medio*. Controversia no. 174. (junio 1999). Bogotá: CINEP.

Osorio, F.E. (2015). *Desposesión, reconfiguración territorial y estrategias de los pobladores: esferas de relación y esquemas de interpretación*. Documento en prensa.

Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (2014). *Perfil Productivo de Simití Bolívar*. Bogotá.

Revista Cambio, N° 762, “*Visión de ultratumba*”, Bogotá, 2008.

- Reyes-Guarnizo, A. B. (2014). *De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: Un recorrido conceptual*. Tomado de [en línea]: http://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/32452/html_1
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Colección "Textos de Geografía". Barcelona: Oikos Tau. (Libro en línea): en <http://es.scribd.com/doc/12591878/Santos-MiltonMetamorfosis-Del-Espacio-Habitado>.
- Santos, M., (1999). *El territorio: Un agregado de espacios banales*. En: América Latina: Lógicas locales, lógicas globales. Miguel Panadero Moya. coord. Colección Estudios. Ed. Universidad Castilla La Mancha. Cuenca (España). 378 p
- Schejtman, A. y Berdegué, J. (2004). *Desarrollo Territorial Rural. Revista debates y temas rurales*. Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.
- Tarrow, S. (1994). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales y la acción y la política*. Madrid: Cambridge University Press.
- Ulrich, O. (2002). *Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia*. Scripta Nova.
- Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (2016). *Caracterización Simití Bolívar*.
- Verdad Abierta (2016). *Simití, una comunidad que lucha por sellar sus 'fracturas'*. Tomado de [en línea]: <http://www.verdadabierta.com/especial-magdalena-medio-giz/6353-simiti-una-comunidad-que-lucha-por-sellar-sus-fracturas>
- Verdad Abierta (2011). *Los tentáculos del Bloque Central Bolívar*. Tomado de [en línea]: <http://www.verdadabierta.com/bloques-de-la-auc/2939-los-tentaculos-del-bloque-central-bolivar>
- Verdad Abierta (2009). *"Nos convertimos en una máquina de matar": Julián Bolívar*. Tomado de [en línea]:

<http://www.verdadabierta.com/component/content/article/177-entrevista/1903-qnos-convertimos-en-una-maquina-de-matarq-julian-bolivar>

Vidal, T. y E. Pol (2005). *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de Psicología. Vol.36. Núm. 3. Universidad de Barcelona.

Viloria de La Hoz, J. (2009). *Economía y conflicto en el Cono Sur del Departamento de Bolívar*. Documento de trabajo sobre economía regional no. 110. (febrero 2009).

Anexos

Anexo 1. Estructura y preguntas de la entrevista semiestructurada

1. Introducción y breve caracterización del entrevistado

(Explicación del propósito de la entrevista, Nombre, género y edad, organización o comunidad que representa, relación con el Comité Cívico del Sur de Bolívar).

2. Caracterización del territorio y los cambios que se han presentado durante la configuración del territorio.

2.1 Lo primero que nos interesa saber es hace cuánto habita en el territorio?

2.2 ¿Cómo era el territorio del Comité Cívico hace 20 años? ¿Cómo es hoy el territorio del Comité Cívico?

2.3 ¿A qué se dedicaban hace 20 años? ¿A qué se dedicarán en 5 años?

2.4 ¿Considera que el territorio está mejor o está peor?

2.5 ¿Se ha perdido tierra? ¿Por qué?

2.6 ¿Se ha perdido bosque? ¿Por qué?

2.7 ¿Ha cambiado el monte?

2.8 ¿Han cambiado los cultivos?

2.9 ¿Qué cultivos había hace 20 años? ¿qué cultivos hay ahora?

2.10 Se ha escuchado hablar mucho del territorio del Comité Cívico, ¿qué es?

2.11 ¿De dónde han venido las personas que hoy habitan los 5 corregimientos del Comité Cívico?

2.12 ¿Qué cree que significa hoy para las comunidades del Comité Cívico del Sur de Bolívar el territorio?

3. Relaciones de poder, actores, intereses e intencionalidades en torno a la configuración del territorio

3.1 ¿Quiénes – qué tipo de personas – se encuentran en el territorio?, es decir: ¿Son personas locales o vienen de fuera, son instituciones o empresas, son actores armados o hay presencia de autoridades nacionales, departamentales o municipales?

Los Paramilitares llegaron al territorio. ¿Tenían un interés por la tierra? ¿Cuál fue su rol en el territorio?

3.2 El Sur de Bolívar ha recibido personas de muchas regiones del país. ¿De dónde han llegado?

3.3 ¿Qué papel han jugado estas nuevas personas que llegan al territorio?

3.4 ¿Qué actores se encuentran en el territorio? a. Las autoridades locales b. Las juntas de acción comunal d. las empresas privadas e. los grupos armados

3.5 ¿Qué función juegan esos actores en el territorio? ¿cómo se relacionan estas personas con la comunidad del Comité Cívico del Sur de Bolívar?

3.6 ¿Qué opinión tiene la comunidad de estos actores?

4. Estrategias de respuesta a las transformaciones del territorio del Comité Cívico

4.1 ¿Cuáles son los espacios de participación en los que usted participa y toma decisiones sobre lo que va a pasar en el territorio? ¿quién es el que consulta las decisiones?

4.2 ¿Considera que han mejorado los espacios que tienen las comunidades del comité para participar de la toma de decisiones en su territorio? ¿Ahora hay más espacios de participación? ¿Cómo participaban hace 20 años?

4.4 ¿Cuál debería ser, en su opinión, el rol del Estado para garantizar la participación de las comunidades?

4.5 ¿Qué debería hacer el Estado para que las comunidades del Comité participen más?

Anexo 2. Estructura de los Grupos Focales Cartografía

Objetivo del ejercicio: concretizar en un mapa, la visión que los miembros del Comité Cívico tienen de la utilización del espacio y de los recursos, y ubicar las informaciones principales relevantes. Tiempo requerido: 1 - 3 horas, según la complejidad

Material necesario: pizarra y tiza y/o papel o papelones, plumones

Metodología

Paso 1: Explicar el objetivo del ejercicio.

Paso 2: discutir con los participantes, cómo se va a hacer el mapa y qué temas van a aparecer (ríos, caminos, casas, bosques, campos cultivados, etc.).

Paso 3: ayudar durante el “arranque” del ejercicio (por ejemplo: a ubicar los primeros puntos de referencia) y después se deja que el grupo trabaje solo (en la pizarra, el papel o en el suelo). Empezar con un “mapa base” con los principales elementos de referencia como ríos, caminos.

Paso 4: presentación del mapa por el grupo y discusión.

Anexo 3. Estructura de los Grupos Focales Línea de Tiempo

Objetivo del ejercicio: identificar cuáles han sido los cambios significativos en el pasado de la comunidad, los cuales tienen su influencia en la transformación del territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar. La línea del tiempo es una lista de los eventos claves tal como los participantes los recuerden.

Tiempo requerido: 2 - 3 horas máximo

Material necesario: pizarra y tiza o papelón y plumones, tarjetas

Metodología:

La línea del tiempo empezará en el año 1998 y terminará en el año 2016. En este ejercicio participarán personas de varias generaciones y de todos los grupos, incluyendo hombres y mujeres; la presencia de los más ancianos es fundamental.

Paso 1: Explicar el objetivo del ejercicio.

Paso 2: Se arrancará la discusión con las siguientes preguntas: ¿Cómo era el territorio del Comité Cívico del Sur de Bolívar hace 20 años? ¿Quiénes hacían presencia en el territorio? Después no se influirá en la decisión sobre cuáles eventos fueron importantes, es la gente la que debe expresarlo. Paso 3: a medida que los participantes recuerdan eventos, se ubicarán en una línea vertical que representa la línea del tiempo, con los eventos más antiguos arriba.

Paso 4: se colocarán todos los comentarios sobre eventos al lado de la línea del tiempo;

Paso 5: a medida que la línea se completa, se discutirán las tendencias que se dibujan (p. ej., frecuencia creciente de tal o tal tipo de evento).

Paso 7: se contrastará el resultado con otras fuentes de información.

Anexo 4. Estructura de los Grupos Focales Gráfico Histórico de la Comunidad

Objetivo del ejercicio: hacer una representación gráfica de los cambios que han afectado a la comunidad en los años recientes, en diferentes aspectos de su vida: organización social, salud, producción, recursos naturales, etc. Este ejercicio complementará la línea del tiempo.

Tiempo requerido: 1 - 3 horas

Material necesario: papelón o pizarra, tarjetas, plumones.

Metodología

Paso 1: identificar con los participantes los elementos que se va a evaluar. Estos elementos estarán relacionados con características físicas del territorio. Preparar una matriz encabezada por estos elementos, y con tantas columnas como el número de años a tener en cuenta. Adicionalmente, se llegarán a acuerdos sobre unos símbolos para representar los diferentes aspectos.

Paso 2: para cada uno de los aspectos, se preguntará a los participantes si recuerdan un año excepcional donde ocurrieron transformaciones físicas en el territorio. Este año va a servir de referencia: si no hay datos cuantitativos confiables, se tratará de llenar la matriz en forma relativa usando símbolos.

Paso 3: durante el llenado de la matriz se darán discusiones las cuales revelarán mucha información valiosa sobre las transformaciones anuales y la percepción de los miembros de la comunidad sobre la importancia de las transformaciones.

Paso 4: una vez completado el gráfico se motivará una discusión. La discusión y las explicaciones acerca del gráfico se consignarán en las memorias de la actividad.

Anexo 5. Estructura de los Grupos Focales Diagrama de Venn

Objetivo del ejercicio: Identificar los actores, las relaciones de estos actores con el Comité Cívico, cómo sus miembros visualizan estos actores y entender las interacciones que tienen los actores entre sí.

Tiempo requerido: 1 - 2 horas

Material necesario: pizarra o papelón con plumones. Círculos de papel de diferentes tamaños (por lo menos 20 de 3 tamaños diferentes).

Metodología:

Se incluirán personas representativas de los diferentes sectores presentes en la comunidad.

Paso 1: introducir la discusión sobre y proponer el diagrama como un instrumento para visualizar los actores presentes en el territorio y sus relaciones con los demás actores.

Paso 2: pedir a los asistentes nombrar todas las organizaciones e instituciones que tienen incidencia en la vida de la comunidad. La discusión empezará con la pregunta: ¿cuál es el actor más importante en el territorio?

Paso 3: escribir los nombres de las organizaciones “más importantes” en los círculos más grandes (1 por círculo), y colocarlos en la pizarra; hacer lo mismo con los otros actores, por orden de importancia, usando círculos de tamaño cada vez más pequeño.

Paso 4: preguntar a los participantes, qué relaciones existen entre los actores. Colocar los círculos de papel de manera que las instituciones que se relacionan se toquen en la pizarra, o si resulta demasiado complicado, se indicarán las relaciones con flechas.

Paso 5: al final se obtiene un diagrama de las relaciones interinstitucionales en la comunidad. diferentes grupos.